U N I V E R S I D A D A U T O N O M A
M E T R O P O L I T A N A

I Z T A P A L A P A
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CRISIS DEL SISTEMA FINANCIERO Y PROPUESTAS DE NUEVA AGENDA PARA EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL:

HACIA UN ANÁLISIS COMPARATIVO.

P R O Y E C T O T E R M I N A L
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA
P R E S E N T A:
A L M A M O Y A R O D R Í G U E Z

MÉXICO, D.F. SEPTIEMBRE 2004.

D E D I C A T O R I A S

A MIS PADRES

Por su apoyo y paciencia.
Por su confianza y por los valores que me transmitieron.
Sin ustedes no hubiera llegado Hasta aquí.

A MI HERMANA

Pro formar parte de mi crecimiento personal .
Por tu apoyo incondicional.
Por motivarme para seguir adelante.

A ALEJANDRA

Porque llegaste para unir todo y completar mi felicidad.

A MANUEL

A ti en especial,
por tu amor y paciencia.

A MI FAMILIA

A mi abuela.
A mis tíos.
A mis primos.

EN MEMORIA DE

Victoria Vega.
Fernando Rodríguez.
Manuel Moya.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 2

CAPÍTULO 1

FOMENTAR LA ESTABILIDAD ECONÓMICA GLOBAL 8

1.1 La verdadera agenda del FMI 8

1.2 Hacia el futuro 15

CAPÍTULO 2

IMPUESTO TOBIN: PRIMER PASO PARA ENFRENTARSE POLÍTICAMENTE A LOS OPERADORES INTERNACIONALES Y A LOS GOBIERNOS QUE TOLERAN LA SITUACIÓN ACTUAL 22

2.1 Liberalización y desregulación 22

2.2 Regulación del sistema monetario internacional 29

CAPÍTULO 3

DEL FMI A UN BANCO CENTRAL MUNDIAL 32

3.1 Dos de las más grandes burocracias del desarrollo del mundo 32

3.2 Más allá del Mesozoico: alternativas a los dinosaurios 37

CAPÍTULO 4

ASEGURAR LA NEUTRALIDAD DEL SISTEMA FINANCIERO Y CREAR NUEVOS MECANISMOS DE COOPERACIÓN FINANCIERA REGIONAL Y SUBREGIONAL 41

4.1 Volatilidad y contagio 41

4.2 Presupuestos básicos 46

4.3. Cooperación financiera regional y subregional 48

CAPÍTULO 5

ANÁLISIS COMPARATIVO DE PROPUESTAS 51

BILIOGRAFÍA 69

I N T R O D U C C I Ó N

El patrón oro que había sido el baluarte de la economía mundial antes de la Primera Guerra Mundial, terminó por derrumbarse bajo la Gran Depresión. Ésta última devastó la economía mundial en la década de los treinta, afectó gravemente a los mercados internacionales de financiamiento y cambios.

La caída del patrón oro, la caída del 48% en los precios de los bienes entre 1929 y 1932, la caída del dólar en 1934, la incertidumbre sobre el valor del dinero, la desvalorización competitiva del dinero y el aumento de las exportaciones durante ese periodo, fueron el pretexto que tomo el Fondo Monetario Internacional para justificar su fundación.

Varias conferencias internacionales llevaron a la conclusión de que se requería cooperación por parte de todas las naciones para establecer un innovador sistema monetario y una institución internacional que funcionara como monitor. El estadounidense Harry Dexter White, y el inglés John Maynard Keynes, presentaron simultáneamente propuestas para dicho sistema.

La propuesta de Keynes sugería el establecimiento de un sistema que eliminara el oro: una Cámara de Compensación Mundial. Las cuentas serían fijadas en una unidad monetaria mundial que Keynes denominaba *bancor*, esta moneda de reserva no podía estar en manos de los agentes privados ya que las operaciones cambiarias se concentraban exclusivamente en los bancos centrales. El sistema monetario propuesto abolía los mercados de cambio y pretendía ser un sistema de cuotas y de indicadores de alerta para limitar las deudas que podía contraer un país, se establecía un claro valor para cada moneda y se eliminaban las restricciones y las prácticas tales como las devaluaciones competitivas.

El proyecto de White consistía en crear un fondo de estabilización de los cambios y de los pagos internacionales a través de la recesión de los países deficitarios expansionistas, dicho fondo captaría recursos bajo la forma de oro y monedas nacionales que serían redistribuidos en base a las necesidades de los países con déficit. En su proyecto, el dólar convertible en oro sería la unidad monetaria.

Tras amplias conferencias las negociaciones finales adoptaron, obviamente, el proyecto del estadounidense. Convinieron en el establecimiento del Fondo Monetario Internacional que tomó lugar entre delegados de cuarenta y cuatro naciones en Bretton Woods, New Hampshire, Estados Unidos en julio de 1944. El FMI comenzó sus operaciones en Washington, D.C. en mayo de 1946.

El sistema Bretton Woods tenía como objetivo impulsar el crecimiento económico mundial, el intercambio comercial entre las naciones y la estabilidad económica tanto dentro de los países como a nivel internacional.

Los Estatutos del Convenio planteaban entre los países afiliados al FMI los siguientes requerimientos:

- facilitar el crecimiento del comercio,
- promover la estabilidad de los tipos de cambio,
- establecer un sistema multilateral de pagos y
- crear una base de reserva.

Este sistema fue un intento por evitar la rigidez del patrón oro y la inestabilidad de las tasas cambiarias con flotación libre. La estabilidad de las tasas cambiarias proporcionaría la ventaja del patrón oro para el comercio y la inversión internacionales. La capacidad de ajustar las tasas de cambio para corregir el desequilibrio de la balanza de pagos permitiría evitar el mecanismo de ajuste deflacionario asociado con las tasas rígidamente fijas.

El sistema Bretton Woods utilizó el patrón oro. Estados Unidos mantendría fijo el precio del oro a $35 dólares por onza y *estarían preparados* para cambiar a la vista dólares por oro a ese precio sin restricciones ni limitaciones. El resto de los países miembros del Fondo fijarían el precio de sus monedas en términos de dólares e implícitamente en términos de oro e intervendrían en los mercados cambiarios para mantener el tipo de cambio sin movimientos más allá del 1% del valor al par.

Sin embargo, los países industrializados se negaban a cambiar el valor al par, sólo lo hacían cuando se veían obligados por la especulación. Esta situación disminuyó gravemente la flexibilidad del sistema Bretton Woods, perjudicó el proceso de ajuste de los desequilibrios de la balanza de pagos y originó flujos desestabilizadores de capital. En el periodo de posguerra se presentaron varias etapas de estos flujos, las cuales se hicieron cava vez más frecuentes, hasta que finalmente desembocaron en el colapso del sistema en cuestión.

Bajo el sistema Bretton Woods se esperaba que el oro fuera el patrón en función del cual los países miembros del Fondo establecieran el valor de paridad de sus monedas, sin embargo, el dólar fue el patrón que utilizaron. El dólar funcionó como activo de reserva internacional gracias a que esta moneda se podía utilizar para cubrir cualquier transacción internacional, a que los depósitos en dólares generaban intereses mientras que el oro no y además, a que Estados Unidos contaba con un fuerte poderío económico.

Pero la confianza en el dólar no duraría para siempre. A partir de 1958 los flujos de capital hacia el exterior, principalmente inversiones directas en Europa, aceleraron el incremento del déficit en la balanza de pagos de Estados Unidos. La excesiva emisión monetaria durante la guerra de Vietnam generó altas tasas de inflación. Las reservas de oro disminuyeron. Las tenencias de dólares en manos extranjeras aumentaron, en 1970 excedían casi cuatro veces el total de reservas de oro de ese país.

Ante la situación, los Estados Unidos trataron de convencer a países superavitarios de revaluar sus monedas, lo cual evidenció que EEUU pronto tendría que devaluar. Como resultado se produjeron grandes movimientos desestabilizadores de capital. Finalmente, el 15 de agosto de 1971, se suspendió la convertibilidad del dólar en oro, *se cerró la ventanilla de oro*, el sistema Bretton Woods había muerto. Para diciembre de ese año el dólar se había devaluado un 9% y en febrero del siguiente año se devaluó otro 10%.

Entre las causas del colapso del sistema Bretton Woods se encuentran los grades déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos. Pero la causa fundamental radica en los problemas del sistema relacionados con la liquidez, el ajuste y la confianza.

Durante la década de los setenta, las economías de los países desarrollados crecieron a un ritmo lento e inestable. Además reaparecieron las recesiones cíclicas: una moderada 1970-1971 y una fuerte 1974-1975.

En 1980-1982 los países desarrollados entraron en recesión con niveles récord de inflación y tasas de interés reales disparadas. La crisis entra en una nueva etapa: los países endeudados enfrentan dificultades para cubrir el servicio de sus deudas. La crisis de la deuda externa condujo a una nueva fase caracterizada por tendencias a la deflación.

La década de los noventa evidencia los efectos negativos que trajo la globalización neoliberal y la ausencia de un esquema financiero internacional con reglas claras.

Las tendencias a la deflación aumentaron, los países desarrollados entraron en una nueva recesión 1990-1992, los sistemas financieros se fragilizaron, los países en desarrollo volvieron a endeudarse. Las crisis financieras se multiplicaron: Europa 1992-1993, México 1994-1995, Asia-Pacífico 1997, Rusia y Brasil 1998 y Argentina 2001. Los programas del Fondo Monetario Internacional no lograron evitar ni las crisis ni sus graves efectos a nivel económico y social, de hecho las políticas impuestas, en el mejor de los casos, empeoraron la situación del país en crisis.

Llama la atención el alejamiento entre el papel jugado efectivamente por el Fondo y aquel que se le asignó en sus estatutos. La actuación del FMI no impide el paso de un sistema regido por los gobiernos a un sistema movido por los mercados. El monetarismo y el liberalismo se convirtieron en los instrumentos a través de los cuales dicho organismo promovió la globalización, y el proyecto globalizador a su vez impulsó la apertura comercial y financiera.

A pesar del esfuerzo por establecer diferentes sistemas monetarios, la economía internacional ha sufrido diferentes enfermedades y descalabros durante los últimos 50 años, el rasgo característico ha sido la inestabilidad financiera. Existen muchas razones que ponen en tela de juicio que pueda establecerse un nuevo conjunto de reglas capaz de asegurar el funcionamiento de un orden monetario y financiero internacional estable.

Es necesario que existan instituciones públicas a nivel global que se ocupen de temas como el orden financiero y social, la pobreza, la educación, la salud y el medio ambiente. Sin embargo, también es muy importante determinar los límites y alcances que debe tener cada institución en función de sus obligaciones.

El Fondo Monetario Internacional se ha desviado considerablemente de las actividades para las cuales fue creado. Las políticas que ha recomendado durante las últimas tres décadas han tenido efectos devastadores y sus planes de rescate han sido nefastos. El resultado: hay más pobres que nunca y la deuda aumenta incontenible mente.

Al centrarse en el objetivo de evitar las guerras comerciales del periodo precedente, el orden de la postguerra dejó sin tratar un gran aspecto de las relaciones económicas internacionales: el de los movimientos internacionales de capital y las inversiones extranjeras. Desde su creación hasta ahora, los Estatutos del Fondo no se han ocupado de esta cuestión. El acelerado proceso de globalización de la economía, es decir, el aumento del volumen y la internacionalización creciente de los movimientos de capital y de las inversiones extranjeras, demuestra que el orden económico en el que vivimos carece de un marco jurídico institucional.

Es urgente una actualización profunda del orden económico internacional y de la estructura de las instituciones financieras internacionales.

A lo largo de este trabajo se analizan cuatro obras. El objetivo cosiste en obtener un mejor conocimiento de los mecanismos políticos y económicos que se encuentran detrás del fenómeno de la globalización. Así como revelar los elementos más importantes de la nueva agenda para el Fondo Monetario Internacional, elementos que

se hacen necesarios debido a la situación que se ha creado en el sistema financiero internacional.

Stiglitz, por ejemplo, ha podido observar de cerca la naturaleza de las políticas que el Fondo Monetario Internacional ha recomendado durante los últimos años, políticas destinadas a fomentar el bienestar y desarrollo de algunos países, pero que en realidad incrementaron la brecha existente entre países ricos y pobres.

La globalización ha mejorado la calidad de vida de muchas personas alrededor del mundo, también ha propiciado el desarrollo tecnológico, sobre todo en el área de la información. Sin embargo, debemos apreciar las consecuencias de la liberalización, la desregulación y la mundialización sobre el crecimiento, la estabilidad económica y las desigualdades sociales. Asimismo, debemos entender cómo y por qué la actividad financiera ha alcanzado el lugar tan privilegiado que ostenta en la actualidad.

En relación a las propuestas de reforma, se señalan las ideas de cada autor, las cuales pretenden delinear una nueva forma de regulación del sistema financiero mundial con el objetivo de que este funcione de manera más coherente, eficaz y demócrata. De forma paralela se enumeran las propuestas para una nueva agenda del Fondo Monetario Internacional.

Se pretende desarrollar un análisis comparativo de las diferentes reformas que pueden liberar a la economía mundial de las trampas que le ha tendido la actividad financiera internacional, sin olvidar el papel de las instituciones internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio.

Dicho objetivo ha determinado la estructura de trabajo. En el primer capítulo se analiza la obra de Joseph E. Stiglitz: “El malestar en la globalización”. Aquí se revela en qué consiste la incoherencia intelectual en la agenda del Fondo Monetario Internacional, y se analizan las propuestas de reforma del autor para una nueva agenda del organismo internacional.

En el segundo capítulo, se somete a estudio el libro de François Chesnais y Dominique Plihon: “Las trampas de las finanzas mundiales”. En esta sección, se trata de profundizar sobre los conceptos de liberalización y desregulación financiera y también de entender los efectos de estas políticas económicas. Sin embargo, el énfasis se hace en las propuestas de los autores para mejorar la defectuosa arquitectura del sistema financiero internacional.

En el Capítulo 3, se examina el volumen: “Alternativas al orden económico global Más allá de Bretton Woods”, de John Cavanagh, Daphne Wysham y Marcos Arruda. El propósito consiste en describir las actividades recientes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. También se examina la propuesta de los autores en relación al establecimiento de un banco central de alcance mundial.

Finalmente se investigó: “La reforma del sistema financiero internacional: Un debate en marcha” de José Antonio Ocampo. En el primer apartado del capítulo 4, se explican los términos volatilidad y contagio, así como los efectos de estos rasgos del sistema financiero actual. En el segundo apartado, se enumeran las propuestas del autor para una reforma adecuada del sistema financiero internacional. La propuesta del autor sobre cooperación financiera regional y subregional, se detalla en el tercer apartado.

En el último capítulo, se enumeran las propuestas de los diferentes autores para la reforma del sistema financiero internacional y para una nueva agenda del Fondo Monetario Internacional destacando las áreas de consenso y de divergencia.

CAPITULO 1
FOMENTAR LA ESTABILIDAD ECONOMICA GLOBAL

JOSEPH E. STIGLITZ

1.1 LA VERDADERA AGENDA DEL FMI

"El FMI cree que está realizando las tareas que le han sido asignadas: promover la estabilidad global, ayudar a los países subdesarrollados en transición a conseguir no sólo la estabilidad sino también el crecimiento. [...]. Creo, no obstante, que ha fracasado en su misión, y que los fracasos no fueron meras casualidades sino consecuencias del modo en que entiende su misión"[1].

Los efectos de la globalización alentada por el Fondo Monetario Internacional resultan contradictorios ante los objetivos y metas planteados durante su fundación. Cuando el FMI fue creado, una de sus tareas era vigilar que los países aplicaran políticas expansivas, actualmente su labor consiste en obligar a sus miembros, sobre todo a las naciones subdesarrolladas, a contraer sus economías.

Stiglitz comenta en el prólogo de su libro que aportó un análisis de la economía de la información. El análisis planteó los fundamentos de teorías más realistas sobre los mercados laborales y financieros: "La economía de la información, con sus mejores interpretaciones de los mercados de trabajo, capital y bienes, permitió la construcción de modelos macroeconómicos que aportaron enfoques más profundos sobre el paro, y dieron cuenta de las fluctuaciones, recesiones y depresiones que caracterizaron al capitalismo [...]. Estas teorías ofrecen claros corolarios políticos [...] como que la subida de los tipos de interés hasta niveles exorbitantes arrastra a la quiebra a las empresas sumamente endeudadas, y que ello es malo para la economía. Aunque me parecían innegables, esas prescripciones políticas eran contrarias a las que el Fondo Monetario Internacional solía insistir en recomendar"[2].

En relación con su teoría de la política económica de la información, Stiglitz observó que los mercados sufren de imperfecciones por el hecho de que se mantienen en constante asimetría, debido a las diferencias en la información entre trabajador y empleador, prestamista y prestatario, asegurador y asegurado. Los modelos que los economistas han utilizado por décadas sostienen que los mercados funcionan de manera perfecta, se basan en la teoría del equilibrio natural.

---

[1] Joseph E. Stiglitz, "El malestar en la globalización", Taurus, México, 2003, p. 247.
[2] Ibidem, p. 14.

Stiglitz señala: "Había una cierta coherencia en la concepción que sobre el Fondo y su papel tenía Keynes (el padrino intelectual del FMI). Keynes identificó un fallo del mercado [...] Fue más allá. Demostró por qué era necesaria una acción colectiva *global*, porque las acciones de un país afectan a otros. Las importaciones de un país son las exportaciones de otro. Los recortes en las importaciones de un país, por cualquier razón, dañan las economías de otros países"[3].

Keynes expuso cómo un organismo como el Fondo tiene la capacidad de corregir otra imperfección del mercado: durante una severa recesión la política monetaria podría ser ineficaz. El organismo internacional tiene el poder para presionar a las naciones de manera que mantengan sus economías en pleno empleo y aporten liquidez a los países que enfrentan recesiones y no puedan financiar incrementos en el gasto público. La demanda global podría sostenerse.

"Hoy, sin embargo, los fundamentalistas del mercado dominan el FMI; ellos creen que en general el mercado funciona bien y que en general el Estado funciona mal. El problema es evidente: una institución pública creada para corregir ciertos fallos del mercado pero actualmente manejada por economistas que tienen mucha confianza en los mercados y poca en las instituciones públicas"[4].

Stiglitz reconoce el efecto devastador que la globalización puede tener sobre los países en desarrollo, particularmente sobre los sectores más pobres de la población. De ahí le surgió la idea de elaborar la obra que ahora estudiamos. Considera que el potencial de la globalización radica en el enriquecimiento de todos, especialmente los pobres. Pero para alcanzar semejante meta, es necesario "replantearse profundamente el modo en que la globalización ha sido gestionada, incluyendo los acuerdos comerciales internacionales que tan importante papel han desempeñado en la eliminación de dichas barreras (al libre comercio) y las políticas impuestas a los países en desarrollo en el transcurso de la globalización"[5].

El autor explica que su formación académica no lo preparó para abordar los problemas a los que se enfrentó en Washington, tanto en la Casa Blanca –donde fue presidente del Consejo de Asesores Económicos– como en el Banco Mundial, las decisiones se tomaban en base a criterios ideológicos y políticos que servían a los intereses y creencias de "los que mandaban".

---

[3] Ibidem, p.248.
[4] Ib.
[5] Ibidem, p.11.

La idea principal del autor se complementa con un ataque frontal a la ideología neoliberal. Ésta última supone el abandono de las ideas sobre el papel desempeñado por los Estados, tal como se había propuesto a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, para que de regreso a la línea del pensamiento liberal de Adam Smith, se deje actuar a las economías según las leyes del libre mercado. Cuando el FMI abandonó las ideas keynesianas y decidió que el Estado no funciona bien, comenzó a actuar con mucha incoherencia. Sin embargo, el problema no termina allí, apenas comienza: la actuación del Fondo ha generado una enorme serie de problemáticas.

La economía profesional ha desarrollado un enfoque sistemático de la teoría de la acción estatal por los fallos del mercado. Dicha teoría identifica por qué si los Estados actúan de manera colectiva y a través de instituciones internacionales, favorecen el bienestar económico global, tal como aconsejó Keynes.

"[...] Keynes presentó un análisis que explicaba por qué los países podían no acometer por sí solos políticas suficientemente expansivas –no tomarían en cuenta los beneficios que ello acarrearía para otros países–. Por eso se intentó que el FMI, en su concepción original, ejerciera una presión internacional a los países para que aplicaran políticas más expansivas que las que escogerían por sí solos. Hoy el Fondo ha invertido su rumbo, y presiona a las naciones, sobre todo a las subdesarrolladas, para que apliquen políticas más contractivas que las que escogerían por sí solos"[6].

Stiglitz advierte que el Fondo Monetario Internacional debe desarrollar una visión intelectual coherente de política internacional de manera que siempre pueda:

- identificar cuando un mercado no esta funcionando correctamente y,
- delinear el tipo de políticas concretas que eviten o minimicen los daños causados por las imperfecciones de mercado,
- demostrar cómo las intervenciones específicas son la mejor forma de atacar las imperfecciones de mercado y,
- afrontar los problemas antes de que surjan y remediarlos cuando se presenten.

El autor remarca el hecho de que en la actualidad, el Fondo actúa de forma contraria a las ideas de Keynes. Mientras la citada institución se da a la tarea de recomendar ciertas políticas a sus miembros, no ha sido capaz de desarrollar una teoría coherente de las imperfecciones del mercado, una teoría que favorezca la economía mundial. Tampoco ha podido justificar su propia existencia ni su irracional intervención en las economías nacionales. Sus políticas no sólo no resuelven los problemas, sino que además los incrementan o fomentan su repetición.

---

[6] Ibidem, p.249.

"En perspectiva, es claro que las políticas del FMI no sólo exacerbaron la recesión sino que en parte fueron responsables de que comenzara: la liberalización financiera y de los mercados de capitales excesivamente rápida fue probablemente la causa más importante de la crisis (asiática), auque también desempeñaron un papel en ella las políticas erradas de los propios países. Hoy el FMI reconoce algunos de sus errores, pero no todos –por ejemplo, admite lo peligrosa que puede resultar la liberalización excesivamente rápida de los mercados de capitales–; y el cambio en sus ideas llega tarde para aliviar a los países afligidos"[7].

Una teoría coherente permite que los precios sean determinados por las fuerzas del mercado. Sin embargo, los fundamentalistas del mercado han invertido miles de millones de dólares en los mercados de cambios, lo cual resulta bastante contradictorio ya que según su propia ideología los mercados funcionan bien, o a la perfección. Esto nos lleva junto con el autor a deducir que el FMI actúa de forma muy incoherente.

Cuando *existe* una volatilidad excesiva en los tipos de cambio:

1) los flujos de dinero caliente especulativo que entran a un país pueden crear o reforzar burbujas inmobiliarias y bursátiles y/o
2) los flujos de dinero caliente que entran a un país pueden revertirse de manera repentina y el país puede declarar una cesación de pagos.

Cuando el problema es la volatilidad de los tipos de cambio y el FMI se dispone a derramar cantidades exorbitantes de dinero en estos mercados mantiene a los especuladores en acción. Además existen mercados que necesitan con más urgencia las intervenciones, especialmente el de capitales.

Durante la crisis del Este Asiático, el FMI aplicó políticas que tenían el objetivo de evitar que la crisis se propagara a otros países, (*contagio*), pero en realidad dichas políticas aceleraron el proceso. Los países vecinos fueron obligados a "ajustarse el cinturón", se redujeron las importaciones y por ende, los precios de las mercancías, también cayeron los precios del petróleo, ésta última caída alimentó la crisis hasta Rusia. Los niveles de reservas internacionales disminuyeron drásticamente.

El FMI se dedica a propagar enfermedades en vez de erradicarlas. "La queja contra el FMI es, empero, más profunda: no se trata sólo de que fueron sus políticas las que condujeron a la crisis, sino también que las impulsaron aun a sabiendas de que había

[7] Ibidem, p. 121.

escasas pruebas de que dichas políticas fomentaran el crecimiento, y abundantes pruebas de que imponían graves riesgos a los países en desarrollo"[8].

El autor cita otro campo de acción en el cual el Fondo interviene con gran incoherencia. Siguiendo las teorías de John Maynard Keynes, cuando persiste una situación de paro se debe atribuir a las fluctuaciones del mercado, otra razón por la cual éste no debe dejarse sin control. Una acción colectiva global es necesaria ya que las acciones de cualquier país afectan a los demás, incluso hasta crear una situación potencial de contagio. Esto se debe a que las importaciones de un país son las exportaciones de otro y en un estado de equilibrio económico perfecto, el resultado de ambas es igual a cero, así que un recorte en las importaciones de un país daña la economía de otros. Si un país entra en recesión, se genera paro laboral, disminuyen los niveles de consumo, esto afecta la demanda de productos nacionales o importados. Para resolver la situación, Keynes recomendó reducir los impuestos y/o incrementar el gasto público.

La certeza de que el Fondo acudirá al rescate –en realidad a quien rescata es a los prestamistas occidentales– cuando surgen las quiebras generalizadas ocasiona que los prestamistas se preocupen menos mientras eligen a sus prestatarios y, que éstos últimos se preocupen menos cuando incurren en inversiones riesgosas.

"Este es el malvado problema del <<riesgo moral>>, bien conocido en el mundo de los seguros, y ahora en economía. El seguro reduce los incentivos para ser cuidadoso y prudente. Un rescate si se produce una crisis es como un seguro <<gratuito>>. Las intervenciones del FMI para sostener el tipo de cambio, vuelven menos necesario que las empresas se cubran con un seguro, lo que exacerba en el futuro precisamente el problema que la intervención supuestamente iba a corregir"[9].

La excusa se basa en el supuesto hecho de que sin la intervención del Fondo el país se declararía en bancarrota, no pagaría sus deudas y entonces, no podría volver a recibir apoyo financiero. Pero un país que se ha liberado de la carga de una deuda gracias a la cesación de pagos, dispone de mayor capacidad para crecer y para pagar préstamos adicionales.

Nuevamente, ¿que hay de la ideología fundamentalista de que los mercados funcionan eficazmente? El enfoque del FMI respecto a las quiebras es totalmente incoherente. Si el organismo internacional desarrollara modelos coherentes se ocuparía entonces de

[8] Ibidem, p. 133.
[9] Ibidem, p. 254, 256.

alentar a los prestamistas a estimar los riesgos a futuro y difícilmente atravesarían por una cesación de pagos.

Cuando sus errores se hicieron evidentes, el Fondo alentó a prestamistas del sector privado a compartir los rescates. Insistió en que antes de otorgar un préstamo, hubiera participación de prestamistas del sector privado que tendrían que <<cortarse el pelo>>, es decir, condonar una parte sustancial de la deuda. Recordando que el FMI fue creado para actuar durante crisis de liquidez causada por la irracionalidad de los mercados de crédito y su negativa a prestar a países que son solventes, podemos señalar que ahora entrega el poder sobre sus políticas de crédito a quienes provocan la crisis. Al dejar la responsabilidad para conceder o no préstamos en manos de jóvenes banqueros que decidían prestar con niveles de riesgo y tipos de interés más altos, se incrementaron los beneficios de los acreedores, pero también aumentó el riesgo del sistema bancario, de manera que no podría conseguirse el objetivo inicial: la regulación bancaria.

Así, el FMI decidió incrementar sus tareas: actuar como prestamista de última instancia. La ventaja de los créditos del Fondo consiste en que están disponibles mientras los mercados de capital se niegan a dar crédito. Cualquier institución financiera debe exigir una prima de riesgo como respaldo en caso de una cesación de pagos. Cuando una economía nacional se enfrenta a dicho problema, el acreedor preferente es el Fondo y puede ser que los acreedores no cobren nada. Si la mayor parte del dinero es para el Fondo y acaso los prestamistas privados obtengan menos, insistirán en intereses más elevados. "Una teoría coherente del mercado de capitales habría hecho al FMI más consciente de todo esto –y más renuente a prestar los miles de millones que ha entregado en los paquetes de salvamento–. Una teoría más coherente sobre los mercados habría impulsado al FMI, en tiempos de crisis, a estudiar con más esfuerzo las alternativas [...]"[10].

Stiglitz menciona que los objetivos del Fondo cambiaron de forma muy discreta pero nada sutil, cambiaron la tarea de servir a los *intereses económicos globales* para servir a los intereses de las *finanzas globales*. La liberalización de los mercados de capitales no logró la estabilidad económica pero engordó a Wall Street. Decir que el FMI sirve a los intereses de la comunidad financiera da sentido a lo que en otro caso nos llevaría a decir que es una institución intelectualmente incoherente.

[10] Ibidem, p. 260.

Menciona también que aunque el Fondo no es el cobrador oficial del G-7[11], se esfuerza demasiado para que puedan cobrar. El FMI tuvo la opción de organizar moratorias o cesaciones temporales de pagos para que los países se recuperaran y reactivaran sus economías, sin embargo, optó por hacer intervenciones masivas lo cual implica que los acreedores pueden cobrar.

"Pero añadiendo el insulto al daño, una vez que los miles de millones son gastados para mantener el tipo de cambio a un nivel insostenible y para rescatar a los acreedores extranjeros, una vez que sus gobiernos se someten a la presión del FMI y recortan los gastos de modo que el país afronta una recesión en la que millones de trabajadores pierden sus empleos, ya no hay más dinero cuando se necesitan sumas mucho más modestas para sufragar los subsidios a los alimentos o combustibles para los pobres. No es extraño que el FMI suscite tantas iras"[12].

Según escribe el autor, él hubiera escogido estrategias a favor de los deudores, además, era más urgente mantener la economía en acción y vigilar la recuperación económica de las naciones en vez reconstruir las reservas y favorecer a los acreedores. Aparte de las moratorias, enumera alternativas como los controles de capital de corto plazo e impuestos a la salida de capitales."Ninguna política carece de riesgos o precios; pero estas alternativas casi con toda certeza habrían impuesto menos costes y riesgos a los que viven *dentro* de los países en crisis, aunque hubieran representado mayores costes para los acreedores"[13].

Mantener la estabilidad financiera global favorece los intereses de la economía global y de los mercados financieros, no obstante, las recetas del FMI (desde la liberalización de los mercados de capitales hasta los rescates masivos) solo alimentaron la inestabilidad global.

La liberalización de los mercados de capitales alimentó la especulación desestabilizadora y la liberalización de los mercados financieros llevó a malas prácticas en los préstamos. La liberalización de la regulación bancaria en los países industrializados estimuló los créditos y los prestamos de corto plazo, éstos últimos constituyeron un motor para la inestabilidad en el Este Asiático.

---

[11] Grupo que comprende a los países más industrializados, que en vista de su importancia económica global ha acordado como objetivo, el coordinar sus respectivas políticas económicas internas. Los países miembros son: Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Japón, Canadá e Italia. El G-7 se reúne de modo habitual con Rusia, formando así el G-8.

[12] Stiglitz, Ob. Cit., p. 263, 264.

[13] Ibidem, p. 265.

El Tesoro de Estados Unidos y el FMI habían anunciado el triunfo del capitalismo y asegurado a los países que de seguir las <<políticas correctas>>[14] su crecimiento estaba asegurado, pero la crisis asiática puso en tela de juicio semejante afirmación. "El FMI y el Tesoro de EEUU debían sostener que lo malo no eran las reformas –sobre todo el sagrado artículo de fe: la liberalización de los mercados de capitales– sino el hecho de que las reformas habían sido insuficientes. Al subrayar las debilidades de los países en crisis no sólo conseguían desviar la responsabilidad por sus propios fracasos –tanto en política como en préstamos–, sino que también procuraban utilizar la experiencia para propugnar su agenda aún más"[15].

1.2 HACIA EL FUTURO

El atentado del 11 de septiembre pone de manifiesto que vivimos en un mundo globalizado. Stiglitz se pregunta "¿Por qué la globalización –una fuerza que ha producido tanto bien– ha llegado a ser tan controvertida?"[16].

La globalización ha ofrecido a varios países en desarrollo la posibilidad real de un intercambio entre si y entre otros más desarrollados en un mercado internacional; ha permitido a ciertos países crecer más rápidamente que en otras épocas; ha permitido que un mayor número de personas gocen de mejores niveles adquisitivos y de vida; ha permitido a un sinnúmero de personas el acceso a un grado de conocimientos que antes no eran alcanzables ni por los más ricos del mundo. Esto es gracias a un mejor acceso a las fuentes de información, como Internet.

Por otro lado, la globalización ha favorecido a un mayor sesgo entre países desarrollados y en vías de desarrollo, la cantidad de pobres se ha incrementado

---

[14] La primera formulación del llamado "consenso de Washington" se debe a John Williamson y data de 1990. El escrito concreta diez temas de política económica, en los cuales, según el autor, "Washington" está de acuerdo. "Washington" significa el complejo político-económico-intelectual integrado por los organismos internacionales FMI y BM, el Congreso de los EUA, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los grupos de expertos. Los temas sobre los cuales existiría acuerdo son: disciplina presupuestaria; cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras); reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados; liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial; apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; privatizaciones; desregulaciones; garantía de los derechos de propiedad.

[15] Stiglitz, Ob. Cit., p., p. 268.

[16] Ibidem, p. 28.

drásticamente, paralelamente ha aumentado el número de ricos. En África, por ejemplo, los proyectos de desarrollo han chocado contra políticas mal orientadas que han llevado a la miseria a gran parte de la población, mientras que las clases dirigentes acumulan más riquezas. Desgraciadamente, las escasas políticas llevadas a cabo en el continente comprueban que la mayoría de sus naciones, están en total abandono.

Asia, por ejemplo, no ha conseguido disminuir los índices de pobreza, tampoco ha conseguido mayor estabilidad económica. Tal parece que la crisis asiática arrastró a todo el mundo; en Latinoamérica, el "corralito" argentino puede constituir una epidemia que contagie a todo el continente; la globalización y la introducción de la economía de mercado en Rusia y en la mayoría de economías en transición desde el comunismo tampoco han generado los resultados esperados. Todo ello sin contar los problemas medioambientales.

Quienes gestionan la globalización, han favorecido la hipocresía de los países ricos al permitir que éstos fuercen a los más pobres a eliminar las barreras arancelarias a través de una política económica que los países industrializados jamás aceptarían. Los países industrializados se niegan a abrir sus mercados a los productos agrícolas de naciones en desarrollo, pero obligan a éstas últimas a abrir los mercados a sus productos manufacturados.

"Como presidente del Consejo de Asesores Económicos batallé duramente contra esa hipocresía, que no sólo daña a las naciones en desarrollo sino que cuesta a los norteamericanos, como consumidores por los altos precios y como contribuyentes por los costosos subsidios que deben financiar, miles de millones de dólares. Con demasiada asiduidad mis esfuerzos fueron vanos y prevalecieron los intereses particulares, comerciales y financieros –cuando me fui al Banco Mundial aprecié con toda claridad las consecuencias para los países en desarrollo–"[17].

Stiglitz enfatiza que el problema no es la globalización sino cómo es gestionada. Las instituciones que ponen las reglas del juego enfocan la globalización desde puntos de vista estrechos, en función de intereses específicos de la economía y la sociedad. La reforma es urgente.

A lo largo del planeta se han hecho críticas, sugerencias y hasta protestas en demanda de reformas estructurales, incluso se ha sugerido la abolición del FMI. A partir de la ronda de negociaciones en Doha, Qatar en 2001, comenzaron los esfuerzos sinceros para corregir los errores del pasado. Pero precisamente debido a

[17] Ibidem, p. 31.

la experiencia hay un gran escepticismo, ¿como podrían confiar los pueblos en las promesas de quienes durante años se han esforzado por apoyar a los que más tienen?

El autor afirma: "Creo que la globalización puede ser rediseñada para que haga realidad su buen potencial, y creo que las instituciones económicas internacionales pueden ser rediseñadas para garantizar que ello se logre. Pero para comprender cómo hay que rediseñar dichas instituciones debemos comprender por qué han fracasado de forma tan lastimosa"[18].

Para garantizar los beneficios del potencial de la globalización se deben tomar en cuenta el medio ambiente, la opinión de los pobres cada vez que se toma una decisión, la democracia y el ejercicio del comercio de manera justa. Sin embargo, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio favorecen los intereses financieros y comerciales.

El Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio creen que en verdad promueven el interés global, y todavía confían en que finalmente todos gozaremos de los beneficios de la liberalización del comercio y del mercado de capitales.

La aversión a la globalización se debe a que las naciones no pueden tomar decisiones propias y se ven obligadas a escoger lo que otras se dan el lujo de rechazar. La oposición no es hacia la globalización en sí misma, sino hacia el conjunto específico de doctrinas que han impuesto las instituciones financieras internacionales (las políticas del Consenso de Washington). El problema radica en la forma en que debe gestionarse para beneficio de todos.

El Estado juega un papel importante. Vigila que la sociedad y la economía funcionen eficazmente. Tiene el poder para asegurar la justicia social, así como para *evitar* disturbios y violencia civil. Debe suministrar educación de buena calidad. Trata de reducir las fallas de los diferentes tipos de mercado. Debe actuar de manera equilibrada: reconocer las fallas de mercado pero también las propias. Debe actuar en forma paralela al mercado.

Stiglitz reconoce: "En mi propio trabajo [...] he defendido una visión equilibrada del papel del Estado, que reconozca las limitaciones y fallos de los mercados y *también* del Estado, pero que conciba a ambos actuando conjuntamente, como socios, siendo la naturaleza precisa de dicha asociación algo diferente según los países, dependiendo de los estadios de su desarrollo tanto político como económico.

---

[18] Ibidem, p. 270.

Pero cualquiera que sea el estadio de desarrollo político y económico de un país, los Gobiernos marcan la diferencia"[19].

El autor asegura que los resultados dependen de la fortaleza del Estado. Los gobiernos débiles afectan la estabilidad, el crecimiento, carecen de regulación financiera y bases adecuadas para la ley y el orden, aplican políticas económicas que terminan afectando la estabilidad nacional.

Las instituciones públicas internacionales deben actuar de manera conjunta vigilando las siguientes áreas:

- económicas: evitar recesiones y crisis;
- sociales y políticas: disturbios civiles, guerras mundiales;
- sanitarias: controlar y erradicar epidemias, como el SIDA;
- pobreza y medio ambiente: los pobres que carecen de calefacción recurren a la deforestación, lo cual genera erosión y más pobreza.
- ecológicas globales que afectan los océanos y la atmósfera: el calentamiento global provoca concentración de gases y ésta a su vez el efecto invernadero, el agujero en la capa de ozono, la caza y pesca indiscriminadas continúan provocando la extinción de muchas especies.

Una vez más, el autor señala que los fallos en la globalización se deben a que al fijar las reglas del juego se busca favorecer a sectores específicos. "La pregunta es: ¿cómo ha llegado a suceder esto? La respuesta no es difícil de encontrar: quienes se sientan en el FMI y toman las decisiones son los ministros de Hacienda y los gobernadores de los bancos centrales; y en la OMC son los ministros de Comercio. [...]. He afirmado que es necesario un cambio en los esquemas mentales, pero la mentalidad de una institución se halla inevitablemente asociada a aquellos ante los que es *directamente* responsable. Los derechos de voto cuentan, y cuenta quien se sienta a la mesa [...]. Las acciones del FMI afectan a las vidas de miles de millones en el mundo en desarrollo, que sin embargo tienen poco que decir sobre ellas"[20].

Las decisiones que toma el FMI se basan en los derechos de voto, los países más ricos tienen más derechos de voto. Los ministros de Hacienda y los gobernadores de bancos centrales deciden en favor de los acreedores afectando a miles trabajadores que terminan desempleados. Por su parte, los ministros de Comercio ponen poca o nula atención a los problemas del medio ambiente.

---

[19] Ibidem, p. 275.

[20] Ibidem, p. 281.

"*El cambio más fundamental requerido para que la globalización funcione como debiera es un cambio en la gobernanza*. Esto supone, en el FMI y el BM, un cambio en los derechos de voto, y en todas las instituciones económicas internacionales unos cambios que garanticen que no sean sólo las voces de los ministros de Comercio las que se oigan en la OMC, ni las de los ministros de Hacienda y el Tesoro en el FMI y el BM"[21].

Los problemas son complicados y los cambios no son sencillos. Por ejemplo, las naciones industrializadas, ricas y poderosas no renunciarán a su cantidad de votos. La reforma estructural obviamente no aparecerá de la noche a la mañana, pero podemos confiar en que puede llegar.

El autor distingue la importancia de que los representantes de los países en desarrollo estén bien preparados. Hay países muy pobres que no pueden pagar un personal de primera, no obstante desperdician cantidades innecesarias de dinero –por ejemplo, en salarios sumamente elevados de funcionarios públicos– que bien podría aprovecharse para capacitar especialistas que puedan debatir sobre diferentes temas.

Otro punto que distingue el autor tiene que ver con la transparencia. El FMI, el BM y la OMC son instituciones poco transparentes. Si las reuniones de la OMC se llevaran a cabo de manera abierta, la presión pública forzaría a sus miembros a elaborar sus acuerdos tomando en cuenta los problemas medioambientales.

La comunidad financiera veía el secreto como la forma natural de actuar. "Los miles de millones de dólares en las Islas Caimán y otros centros parecidos no están allí porque los servicios bancarios sean mejores que los de Wall Street, Londres o Francfort; están allí porque el secreto les permite incurrir en evasión fiscal, lavado de dinero y otras actividades nefastas. Sólo después del 11 de septiembre se reconoció que entre esas actividades nefastas figuraba la financiación del terrorismo"[22].

Por medio del secreto los gobernantes favorecen sus propios intereses y esconden sus fallas. El secreto alimenta sospechas y éstas a su vez las protestas. En las protestas se demanda transparencia ya que, irónicamente fue el propio FMI quien comenzó a exigir más transparencia y más apertura, aunque dicha institución no obedece su propia ideología.

El FMI es un organismo incapaz de reflexionar sobre las consecuencias tan lamentables de las políticas que recomienda y son muy pocos los errores que acepta

[21] Ibidem, p. 282.
[22] Ibidem, p. 285.

haber cometido, y cuando lo hace trata de limitar las críticas de la opinión pública y de fomentar que es infalible. Sin embargo: "Hoy el FMI ha perdido mucha credibilidad, no sólo en los países en desarrollo sino también en el grupo de apoyo que más aprecia: la comunidad financiera. Si el FMI hubiera sido más honrado, más directo y más modesto, es claro que hoy estaría en una mejor posición" [23].

Algo muy importante que señala el autor es que se debe estrechar el campo de acción del Fondo, o limitarlo cumplir con su objetivo original: fomentar la estabilidad económica global; y si no hay crisis, que no se entrometa en las economías nacionales y que tampoco recete políticas que sólo incrementan la inestabilidad.

Los dirigentes del FMI han tratado de "lavarse las manos" tras la crisis asiática y los fracasos de sus políticas. Con la finalidad de disfrazar sus errores crearon *la reforma de la arquitectura financiera global*, obra de la cual sólo aprovecharon aquello que reportaría más poder y dinero a los dirigentes y más obligaciones a los países subdesarrollados.

Stiglitz enumera los cambios que se han dado en las instituciones internacionales. El Banco Mundial ha comenzado a enfrentar las críticas. La reevaluación del campo de acción comenzó a partir de 1993. Se planearon reformas en cuanto al desarrollo y en las relaciones entre el BM y los países subdesarrollados. El éxito se debió a la importancia que se dio a: ajustarse a las restricciones presupuestarias, la educación, la estabilidad macroeconómica, al establecimiento de una base tecnológica sólida, promover la igualdad y el crecimiento, respaldar el comercio y la apertura, impulsar el crecimiento a través de la creación de empleos gracias al incremento en las exportaciones. Los países que tuvieron éxito fueron los que se preocuparon por la competencia y por la creación de empresas. El Estado debe participar en el juego, estimulando a sectores específicos y creando instituciones que promuevan el ahorro y una eficiente asignación de recursos.

El FMI por su parte, ha reconocido que la condicionalidad ha ido demasiado lejos y ha intentado refinarla. La exigencia de un sinnúmero de condiciones tiene resultados contrarios a los que originalmente se pretendían.

Por lo que respecta a la OMC, es urgente que elabore una agenda equilibrada, una agenda que se preocupe más por las necesidades de los países subdesarrollados y por los problemas medioambientales, también por establecer relaciones comerciales más justas. De unirse Estados Unidos y Japón a la Unión Europea se hablaría de un

[23] Ibidem, p. 288.

movimiento que desembocaría en resultados muy benéficos tanto para los países en desarrollo como para los más desarrollados.

El autor recomienda prestar atención a la deuda. Gracias a las sumas estratosféricas que deben los países no pueden crecer. Un porcentaje considerable de las exportaciones se destina al servicio de la deuda. Gracias a la presión internacional, la organización Jubileo 2000 ha tenido logros importantes en relación a la condonación de la deuda. Los logros deben extenderse a más países.

De acuerdo con Stiglitz, para que la globalización se convierta en un proceso más justo y más eficaz se requiere un cambio estructural de las instituciones financieras internacionales, pero también debe cambiar la visión que se tiene de ella, actualmente es desafiada alrededor del planeta. La integración global ayuda a que las instituciones y normas tradicionales respondan favorablemente ante los desafíos. Ha habido cambios en las ideas acerca de la democracia, los movimientos políticos han ayudado a la condonación de la deuda y al tratado de las minas terrestres y se han abierto nuevos mercados para las exportaciones.

Por último el autor señala la importancia de que los países puedan escoger y decidir cuándo desean someterse a los mercados internacionales de capitales, los que se han negado a las condiciones del FMI han logrado más crecimiento, más igualdad y menos pobreza que aquellos que se sometieron a la condicionalidad.

"[...] hay esperanza de que un proceso más humano de globalización constituya una poderosa fuerza para el bien, y que una amplia mayoría de quienes viven en los países en desarrollo se beneficien de él y le den la bienvenida. Si esto sucede así, el malestar de la globalización nos habrá servido a todos."[24].

[24] Ibidem, p. 310.

CAPITULO 2
IMPUESTO TOBIN: PRIMER PASO PARA ENFRENTARSE POLÍTICAMENTE A LOS OPERADORES INTERNACIONALES Y A LOS GOBIERNOS QUE TOLERAN LA SITUACIÓN ACTUAL

FRANÇOIS CHESNAIS, DOMINIQUE PLIHON, SUZANNE DE BRUNHOFF & BRUNO JETIN

2.1 LIBERALIZACIÓN Y DESREGULACIÓN

Cuando François Chesnais y Dominique Plihon concluyeron el desarrollo de la obra que ocupa nuestro estudio, comenzaban a controlarse las tendencias a una recesión internacional, heredadas por las crisis recientes[1]. Pero esas crisis han entrado en un nuevo ciclo y amenazan con propagarse al resto de las economías, "la mayor parte de los países del planeta han caído, desgraciadamente, en <<las trampas de las finanzas mundiales>>"[2].

Era el año 2000 y la "nueva economía"[3] estaba de moda. El crecimiento mundial durante ese año se basó en el dinamismo de la economía estadounidense, básicamente en el incremento del consumo y del endeudamiento. El progreso de los ingresos generados en la Bolsa se debió a la formación de burbujas financieras caracterizadas por la existencia de grandes diferencias entre las cotizaciones bursátiles y el valor económico que tenían las acciones en su condición de fracciones del capital de las empresas.

"el capitalismo bursátil, expresión de un régimen de acumulación dominado por lo financiero <<engendraría por sí mismo las condiciones que conducen a su agotamiento>>. Ese agotamiento es el que está en el corazón de la situación económica mundial y es el que genera, entre otras numerosas consecuencias, crisis

[1] Década de los ochenta crisis latinoamericana de la deuda, 1992-1993 crisis monetaria europea, 1994-1995 el efecto tequila afectó severamente a México y Argentina, 1997 se desató la crisis asiática que se extendió en 1998 a Rusia, 1999 crisis brasileña, 2001 crisis argentina.

[2] François Chesnais y Dominique Plihon, "Las trampas de las finanzas mundiales", Akal, España, 2003, p. 5.

[3] El concepto de new economy se relaciona con una serie de asociaciones que van más allá del debate económico en sentido estricto. Internet sería el sistema nervioso de un organismo global en formación. La etiqueta de "segunda revolución industrial" ilustra la dimensión histórica de la revolución de las tecnologías de la información y de la transición hacia la new economy. La revolución de tecnologías de información se interpreta como la segunda revolución industrial, ya que con ella se transforma la "materia prima" de la economía. Con el comienzo de una economía de la información, ésta última se convierte en el principal insumo (en lugar de capital, trabajo, energía y materias primas) producto (en lugar de bienes materiales y servicios tradicionales) y principio estructurante de la economía.

financieras repetitivas (desplomes de la Bolsa, problemas para garantizar el pago de la deuda externa, y, finalmente, crisis bancarias que provocan el estrangulamiento del sector productivo)"[4].

Los autores señalan que la crisis bursátil de junio y julio de 2002 tuvo su origen en las fraudulentas operaciones de varias empresas norteamericanas, y resaltan el hecho de que sus cómplices fueron importantes organismos del sector financiero. La falsificación en los balances de dichas empresas provocó la caída de las cotizaciones en los principales mercados de valores. La crisis que estallo no fue sólo una crisis bursátil. Los problemas financieros de Enron y de WorldCom, y la serie de consecuencias económicas y sociales no surgieron casualmente, fueron el resultado de las características del capitalismo bursátil que se ha desarrollado gracias a la liberalización y a la desregulación económica y financiera.

La desregulación de los servicios públicos y la liberalización financiera alientan los fraudes y la mentira y han creado una nueva clase de poder, los beneficiarios son los *managers* que poseen opciones sobre las acciones. La liberalización financiera les ofrece enormes campos de acción lejos de cualquier nivel de vigilancia. Tanto la subida como la caída de la empresa tejana Enron[5] resultaron de las actividades financieras llevadas a cabo por sociedades ficticias en los "paraísos fiscales"[6].

Los autores añaden que el régimen de acumulación financiarizado, el cual dio origen al capitalismo bursátil, es <<producto>> de las naciones industrializadas, las más importantes: Estados Unidos e Inglaterra. Es un régimen de carácter mundializado ya que para poder operar requiere, por una parte, altos niveles de liberalización y desregulación, pero no sólo de la actividad financiera, sino también de la inversión directa y del comercio exterior; y por otra, tales medidas deben imponerse en todo el mundo y no sólo en las economías en las que el capitalismo bursátil tiene sus fundamentos.

"El proceso de construcción institucional, [...] llevado a cabo por Estados Unidos, el G7, el FMI, la OMC y el Banco Mundial, obliga inexorablemente a todos los países a liberalizar, desregular y privatizar completamente sus economías. El programa

---

[4] Chesnais, Ob. Cit., p. 6.

[5] La historia de Enron constituye un buen ejemplo porque está bastante relacionada con la desregulación del servicio público de suministro de electricidad. La empresa prácticamente nunca había desarrollado una actividad industrial, era un simple intermediario de gas y electricidad. Se dedicaba a especular en base a la escasez de dichos productos. También constituye un buen ejemplo sobre la privatización de un servicio público.

[6] Países en donde no se establecen impuestos o regulaciones a las actividades financieras. Cabe mencionar que entre las actividades que se practican se encuentra el lavado de dinero.

neoliberal, imprescindible para que exista el capitalismo bursátil, no se limita al ámbito financiero, afecta también las inversiones, los intercambios comerciales y la privatización de los servicios públicos. Garantizar al capital financiero la posibilidad de apropiarse a escala mundial de intereses y de dividendos en condiciones de regularidad y de seguridad es la misión que se le ha encomendado al FMI"[7].

Chesnais y Plihon advierten que algunas naciones hicieron todo lo posible para no tener que seguir las recetas del Fondo Monetario Internacional y mantener a salvo sus economías. Aquellas naciones que sí aplicaron las políticas de liberalización y privatización, aún sufren las desastrosas consecuencias: la deuda externa pública es el pretexto para poner en marcha esas políticas, pero cada avance de las privatizaciones y de la desindustrialización incrementa el déficit público y también la vulnerabilidad ante shocks externos, como resultado, el país se hunde aún más en el endeudamiento. Además, desde que comenzó la liberalización financiera, ha habido una estratosférica fuga de capitales.[8].

Los autores comentan: "En el momento en que acabamos de escribir este prólogo, el FMI y Estados Unidos tratan de evitar que la huida de capitales y la especulación en los mercados de cambio conduzcan a Uruguay y a Brasil a una situación que les impida hacer frente al pago de la deuda, como ya ocurrió en Argentina en diciembre de 2001"[9].

Desde que inició el proceso de liberalización y mundialización financiera promovido por el FMI, las economías nacionales han experimentado desde sobresaltos hasta profundas crisis financieras. Las crisis financieras provocan graves alteraciones financieras, pero también causan desequilibrios en las variables fundamentales de la economía, tales como la estructura de la producción, niveles de empleo, de ingresos y de precios.

Los procesos de desregulación e innovación financiera, aunados a una rápida incorporación tecnológica en los procesamientos de información y en las comunicaciones, transformaron el sistema financiero y provocaron que las políticas financieras tradicionales perdieran su eficacia.

---

[7] Chesnais, Op. cit., p.13.

[8] A finales de 2001, el endeudamiento en Argentina ascendía a casi 160,000 millones de dólares. En 1975 era solamente de 8,000 millones. Al cierre del ejercicio de 2001 el servicio de la deuda superó los 30,000 millones de dólares. Por lo que respecta a la fuga de capitales, se calcula que alcanzan un valor similar al de la deuda externa.

[9] Chesnais, Op. cit., p. 15.

El cambio que experimentaron los mercados financieros "reprimidos" para convertirse en mercados desregulados no trajo consigo mayor eficiencia en el financiamiento de la inversión, ni tampoco una tendencia al aumento del ahorro privado, además, las tasas de interés reales permanecieron en niveles elevados.

"La actividad financiera mundial, tal y como se ha desarrollado, ha aumentado la fragilidad de la economía mundial. ¿Las crisis financieras y económicas que han afectado durante estos últimos años a Asia –Japón incluido– y a América Latina constituyen el anuncio de una crisis más grave? Aunque la peor de las sospechas no es segura, hay que admitir que la amenaza es persistente"[10].

Suzanne de Brunhoff y Bruno Jetin, dos autores de "Las trampas de las finanzas mundiales", señalan que las crisis de 1997–1998 afectaron no sólo los continentes asiático y latinoamericano, sino que amenazaron la estabilidad de la economía mundial, incluyendo las economías industrializadas. "La confusión se ha apoderado de los economistas neoliberales y de los gobiernos occidentales, pues las intervenciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) en los países <<emergentes>> [11]demostraron la debilidad de su diagnóstico y su impotencia para contener las crisis. De repente, aparecieron propuestas de reforma (que pretendían clarificar la gestión de las instituciones financieras, reformar el FMI, etc.) [...]. Sin embargo, [...] no están a la altura de los acontecimientos"[12].

Brunhoff y Jetin describen que las propuestas para reformar la administración de las instituciones financieras públicas y privadas surgieron en cuanto aparecieron las crisis. Y las crisis fueron ocasionadas por la liberalización prematura y acelerada de los movimientos de capital en las economías emergentes.

Para poder enfrentar la inestabilidad financiera internacional, se exige mayor transparencia en la gestión de los bancos y del FMI, así como vigilancia estricta de los balances bancarios y empresariales. Propuestas más radicales sugieren que se establezca una agencia internacional diferente al FMI, una agencia capaz de emitir liquidez para apoyar a países afectados por pánicos financieros y capaz de otorgar los fondos necesarios para evitar cualquier colapso. Aquí el problema consiste en determinar la moneda que deberá utilizarse.

---

[10] Ibidem, p.20.

[11] Los países emergentes son los nuevos países capitalistas que participan en los mercados financieros internacionales. En la lista que ofrece The Economist desde hace algunos años se encuentra Portugal, la República Checa, Corea del Sur y México, entre otros.

[12] Chesnais, Ob. cit., p. 157.

Otros economistas recomiendan una transformación en la doctrina del FMI. Los autores explican el objetivo de la siguiente manera: promover un nuevo Bretton Woods, creando un verdadero gobierno político del FMI, a través de la reestructuración del actual Comité Interino en Consejo[13], otorgándole a este último un papel político y estratégico para la prevención de crisis financieras. Pero también explican que esta propuesta no ha tomado en cuenta la dominación monetaria del mundo ni ha determinado hasta donde podrá intervenir el nuevo FMI, sólo se habla de transparencia.

Los autores ponen como ejemplos: el informe redactado por Hans Tietmeyer, presidente del Bundesbank, y el G7, el cual "constituye únicamente un catálogo de buenas intenciones sin ninguna propuesta significativa de reforma"[14]; los ministros de Economía de Francia y Alemania propusieron la reducción de las variaciones entre el euro y el dólar a través de una banda de fluctuaciones tolerables, pero rápidamente los Estados Unidos, los organismos financieros internacionales y el Banco Central Europeo se dieron a la tarea de rechazar la propuesta.

Los autores reconocen que urge un verdadero compromiso para establecer límites a la libertad de movimientos de capital, porque como ya se explicó, alimentan la especulación y por ende, la inestabilidad del sistema financiero internacional.

Brunhoff y Jetin consideran que el mejor vehículo para alcanzar la meta es la propuesta de James Tobin, que consiste en aplicar un impuesto a cada operación que se efectúe en el mercado de cambios, con el objetivo de restringir la inestabilidad que genera la especulación en ese mercado. Los autores no estiman que esa tasa sea el remedio para sanar el sistema monetario internacional, no obstante si estiman muy importante que, "la necesidad, la voluntad política y la opinión pública abrirán nuevas vías de discusión y de acción. Sin embargo, la presión que ejercería la tasa Tobin sobre los movimientos de capital a corto plazo es una condición necesaria: no se pueden estabilizar los mercados de cambios sin enfrentarse políticamente a los operadores internacionales que obtienen beneficios de la especulación sobre las monedas (los grandes bancos internacionales y sus clientes) y sin enfrentarse a los gobiernos que toleran esta situación"[15].

"No se trata de considerar una panacea la tasa Tobin. No constituye una reforma del sistema monetario internacional ni agota la cuestión de la imposición de las

[13] El Comité Interino está formado por 24 miembros, ministros de Economía o gobernadores de bancos centrales se reúne dos veces por año. Las naciones industrializadas ocupan un lugar predominante.
[14] Chesnais, Ob. Cit., p. 159.
[15] Ib.

operaciones financieras. [...]. La tasa supone un primer jalón hacia una reforma del sistema monetario internacional"[16]. El principal objetivo de la tasa Tobin consiste en reducir la inestabilidad financiera que se ha vuelto insoportable desde las crisis de 1994, particularmente la asiática (1997). Adoptar la tasa Tobin representa un acto de carácter político capaz de terminar con las prácticas neoliberales de la globalización y con el pesimismo que las acompaña.

La volatilidad de los tipos de cambio hace que los gobiernos se preocupen más por delinear políticas encaminadas a controlar los mercados financieros, en vez de preocuparse por las variables de crecimiento y pleno empleo. Esto es muy común tanto en los países emergentes, pero también ocurre en las naciones industrializadas.

Los autores estiman que un 80% de las operaciones efectuadas en los mercados de cambios se desbaratan en menos de una semana. En base a lo anterior, la tasa Tobin resulta prominente porque se da a la tarea de limitar los beneficios obtenidos con las operaciones especulativas que se efectúan en dichos mercados, la importancia consiste en que las operaciones financieras, productivas y comerciales de largo plazo no son penalizadas.

Sin embargo, aunque la tasa Tobin tiene una gran capacidad para prevenir las burbujas especulativas, se requiere que haya medidas complementarias para contrarrestar la especulación. Malasia por ejemplo, utiliza un control estricto de cambios con el objetivo de evitar la salida de capitales, y al mismo tiempo impedir que las empresas y los operadores financieros repatríen sus capitales.

Las finanzas internacionales conforman un sistema sumamente débil. Los mercados financieros tienen la característica de ser esencialmente inestables, y dicha característica se ha acentuado gracias a las particularidades de la mundialización financiera. Las fuentes de inestabilidad que caracterizan el mercado financiero mundial son:

1) La función que desempeña, a nivel internacional, la valorización del capital-dinero en las bolsas de valores y en los mercados de títulos y de productos financieros derivados. Los últimos se crearon con la finalidad de reducir riesgos, sin embargo, se han convertido en instrumentos predilectos para la especulación, lo cual representa el regreso a las crisis debido a la volatilidad e inestabilidad que caracterizan a los mercados financieros.

2) El distinto nivel de aprovechamiento de la mundialización financiera de cada institución financiera. Los bancos, por ejemplo, a medida que asumen más

[16] Ibidem, p. 159, 168.

riesgos como resultado de la liberalización y de la desregulación financieras se convierten en instituciones cada vez más débiles. "De acuerdo con esto, la posibilidad de que una caída violenta de las cotizaciones se propague hacia el resto de la economía depende ciertamente del estado en que se encuentren las coyunturas nacionales y la internacional, pero depende también de la solidez de las instituciones que constituyen el sistema financiero. [...]. Por lo tanto, el debilitamiento de los sistemas bancarios constituye probablemente el principal origen de la fragilidad financiera sistémica actual"[17].

3) La extensión de mercados sometidos a la especulación. El sector inmobiliario, por ejemplo, en el cual aparecen burbujas especulativas muy parecidas a las que afectan los mercados de títulos.

Chesnais señala que el origen de las recientes crisis no se debe atribuir exclusivamente a la fragilidad sistémica financiera, también deben tomarse en cuenta las relaciones de producción y distribución nacionales e internacionales, es decir analizar los propios rasgos del régimen de acumulación. El régimen de acumulación actual está plagado de contradicciones que no le permiten crecer de manera sostenida, este régimen surgió con la liberalización y desregulación financieras, se trata de un régimen mundializado dominado por lo financiero.

"La velocidad a la que se difunden las crisis de un país a otro, así como la gravedad de las tensiones inflacionistas desencadenadas por un shock inicial, manifiestan la estrecha relación que existe entre los factores específicos de fragilidad financiera sistémica y la dinámica del régimen de acumulación. El origen y la propagación de la crisis asiática lo ilustran claramente"[18].

El FMI y el Banco Mundial con ayuda de EEUU y de los gobiernos más poderosos del G7, presionaron a los denominados países emergentes a someterse a las políticas neoliberales: liberalización y desregulación financieras. Recurrieron a los mercados internacionales de capital ante la necesidad de financiar sus déficit presupuestarios. Sin embargo, integrar países en desarrollo al proceso de mundialización favoreció el riesgo sistémico mundial debido por una parte a que los sistemas financieros de dichas naciones son cerrados; y por otra, a que sus dirigentes carecen de información adecuada acerca de los mercados financieros y gozan de mucha corrupción política.

Cuando los mercados emergentes se enfrentan a crisis financieras los resultados son devastadores ya que sus sistemas financieros son frágiles, es decir, no cuentan con

[17] Ibidem, p. 44.
[18] Ibidem, p. 50.

autoridades monetarias capaces de actuar como prestamistas de última instancia. Como ejemplo cabe mencionar, las crisis mexicana (1994) y la asiática (1997), crisis que además, pusieron de manifiesto la incapacidad de las instituciones financieras internacionales de actuar en ausencia de tales autoridades: "en 1995 sólo fue posible contener el contagio de la crisis mejicana, más por la intervención de las autoridades financieras y el gobierno norteamericanos que gracias al FMI; en 1997, el FMI no pudo, por sí solo, evitar que el hundimiento del sistema financiero y la restricción brutal del crédito en Tailandia se extendieran hacia los países limítrofes"[19].

El autor precisa que las intervenciones del FMI aparte de que no se ajustan a las necesidades de los países en desarrollo regularmente tienden a agravar la situación. En el origen de las crisis se encuentran los procesos de liberalización y desregulación financieras. Los efectos son devastadores y bien conocidos: inestabilidad económica y financiera, crisis recurrentes y más profundas, incremento de los niveles de pobreza a nivel mundial. Asimismo, resume que todos los desordenes financieros nos llevan a la conclusión de que los mercados no son capaces de autorregularse tal como lo promueven los fundamentalistas del mercado.

2.2 REGULACION DEL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

"¿Se parece la economía mundial a ese personaje de los dibujos animados que, llevado por el impulso, sigue corriendo después de haber sobrepasado el borde del precipicio?. [...]. Podríamos responder afirmativamente a la pregunta, a la vista del optimismo con el que el sistema financiero internacional prosigue su expansión, a pesar de su creciente inestabilidad"[20].

Otro de los autores de "Las trampas de las finanzas mundiales", Dominique Plihon, indica que la evolución de la mundialización ha provocado el debilitamiento de la inversión productiva en los últimos años y el aumento de la brecha entre países ricos y pobres, y entre los ricos y pobres dentro de cada país. Todo ello pone de relieve la necesidad de una reforma estructural de carácter urgente en las relaciones financieras internacionales.

De acuerdo con el autor, el principal objetivo radica en la importancia del papel del Estado y en ese sentido se enumeran las siguientes líneas de reforma:

---

[19] Ibidem, p. 45.
[20] Ibidem, p. 175.

1) Aplicar medidas de control sobre las entradas y salidas de capital para evitar los efectos desestabilizadores de la actividad financiera internacional, por ejemplo: la tasa Tobin[21] aplicada a nivel internacional. Eliminar los paraísos fiscales, lo cual implica suprimir el secreto bancario y replantear la libertad de las transferencias internacionales, aplicar con rigor el principio de la transparencia que tanto exige el FMI.

2) Encontrar equilibrio entre la estabilidad de los tipos de cambio y flexibilidad para adaptarse a cambios en el entorno internacional. Una de las propuestas más interesantes consiste en establecer zonas objetivo, sin embargo, para lograrlo se requiere de amplia cooperación y son precisamente las naciones más desarrolladas las que tienen menos voluntad.

3) Permitir una liberalización financiera gradual en los países en desarrollo. Estos últimos deben desarrollar un sistema financiero sólido capaz de enfrentar la competencia internacional, autoridades sin corrupción y sistemas de control de riesgos eficaces. El comportamiento especulativo de los agentes financieros privados debe ser restringido, la idea es que se les obligue a formar parte de la reconstrucción económica de los países afectados tras una crisis. Esta medida además de proporcionar fondos disminuiría la especulación.

4) Para evitar el riesgo sistémico se debe inyectar liquidez. Los bancos centrales pueden inyectar recursos públicos líquidos. Otra opción consiste en recapitalizar los bancos que se encuentran en problemas mediante la financiación estatal. Los agentes financieros privados responsables del estallido de una crisis deben responder ante su comportamiento especulativo, este método se conoce como inyección de recursos líquidos privados y debe comenzar a aplicarse con mayor rigor, de manera que las autoridades públicas solo gestionen la salida de las crisis y ya no la financien.

5) Las dos instituciones financieras internacionales más importantes, el FMI y el BM, deben concentrarse sólo en las funciones que les corresponden. De forma paralela, deben alcanzar un objetivo muy urgente: evolucionar hasta convertirse en organizaciones dirigidas con democracia y eficacia, de manera que los más beneficiados sean los países con más necesidades. El FMI debe respetar sus propios estatutos[22]. Por lo que respecta al BM, los prestamos deben ser

[21] Se aplica un gravamen a las transacciones cambiarias, es decir, las operaciones de compra y venta de divisas, con la finalidad de penalizar las operaciones especulativas de intercambios de diferentes monedas en plazos muy cortos.

[22] Entre otros aspectos, los Estatutos establecen los siguiente: “Reconociendo que el sistema monetario internacional tiene como fin esencial establecer un marco que facilite el intercambio de

> reorientados hacia los países en vías de desarrollo, y dichos préstamos deben orientarse a su vez hacia áreas como la educación y la salud. Y en relación a ambas instituciones se requiere una reforma radical en su gobernanza, de manera que el poder esté en manos tanto de países ricos como de aquellos inmersos en la deuda.

Plihon concluye: "En suma, como puede apreciarse, no faltan propuestas precisas y razonables para mejorar la arquitectura defectuosa del sistema financiero internacional y para asegurar un funcionamiento más armonioso de la economía mundial. Pero lo que falta es voluntad política por parte de las grandes potencias del G7 para poner en marcha estas reformas y enfrentarse a los intereses de una minoría de agentes financieros. En la actualidad, se sabe que los gobiernos, independientemente de su orientación política, sólo actuarán bajo la presión de una movilización de los agentes sociales y de los ciudadanos"[23].

---

bienes, servicios y capital entre los países y sirva de base a un crecimiento económico sólido, y que un objetivo primordial es el de fomentar de modo constante las condiciones fundamentales y ordenadas necesarias para la estabilidad económica y financiera, los países miembros se comprometen a colaborar con el Fondo y entre sí para establecer regímenes de cambios ordenados y promover un sistema estable de tipos de cambio".

[23] Chesnais, Op. cit., p. 188.

CAPITULO 3
DEL FMI A UN BANCO CENTRAL MUNDIAL

JOHN CAVANAGH, DAPHNE WYSHAM & MARCOS ARRUDA

3.1 DOS DE LAS MÁS GRANDES BUROCRACIAS DEL DESARROLLO DEL MUNDO

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional son dos grandes burocracias que fueron configuradas en julio de 1944 durante la reunión de Bretton Woods en New Hampshire y que comenzaron funciones dos años después en Washington D.C. Hoy en día son los medios al servicio de las políticas ideológicas y desarrollistas.

Los autores que aquí analizamos se refieren a las poderosas instituciones financieras y a los países industrializados que las dirigen, como las naciones capitalistas del Norte. Y a los países y personas pobres, los denominan las naciones del Sur.

"El dolor y sufrimiento generado por las Instituciones de Bretton Woods es inmenso. Para confirmarlo, basta con comprobar los millones de personas que han sido obligadas a abandonar sus tierras. Sumergidas en la pobreza y la marginación, han sido sometidas a una muerte prematura debido a proyectos y políticas económicas que subordinan los valores humanos y comunitarios a los mercados libres y planes de crecimiento. Han habido algunos vencedores pero ciertamente no han sido personas o naciones del Sur, aunque constituyan los aparentes objetivos del desarrollo. Los verdaderos beneficiarios han sido algunos centenares de grandes empresas y bancos y algunas miles de élites del Tercer Mundo. Los hombres del Norte han sido los principales beneficiados; las mujeres y los niños del Sur han tenido que afrontar lo peor"[1].

El FMI y el Banco Mundial son instituciones de carácter público, y por tanto:

- deben vigilar la estabilidad del sistema financiero internacional, y por ende, la estabilidad social mundial,
- la población puede usar su poder como contribuyente para cambiarlas o incluso eliminarlas.

Cavanagh, Wysham y Arruda, autores de la obra "Alternativas al orden económico global", examinada en el presente capítulo, afirman que por desgracia, no existe una

[1] John Cavanagh y Daphne Wysham, "Alternativas al orden económico global Más allá de Bretton Woods", Icaria, España, 1994, p. 16.

supervisión pública adecuada y que como consecuencia de ello, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han renunciado a sus programas para seguir las recomendaciones de las empresas y bancos más poderosos.

Ponen por ejemplo, el hecho de que el Banco Mundial invierte en proyectos que resultan lucrativos para ciertas empresas pero que provocan destrucción en el medio ambiente y escasez para los más pobres.

A partir de la década de los ochenta, aparecieron activistas del medio ambiente, de diferentes iglesias y organizaciones que formaron grupos de <<crisis de deuda>> los cuales exigieron la reducción de la deuda externa y un cambio fundamental en las voraces políticas del BM y en la arquitectura del FMI. Desde entonces muchas organizaciones alrededor del mundo proponen y/o presionan hacia nuevas alternativas.

Las organizaciones concuerdan en los siguientes puntos:

- Reestructuración del FMI y del BM a partir de un concepto de desarrollo fundamentalmente diferente.
- Que los gobiernos dejen de otorgar nuevas provisiones de fondos a dichas instituciones.
- Transferir ciertas actividades a otros organismos.
- El FMI y el BM deben de reorientar sus actividades hacia las funciones para las cuales fueron creados.
- Ya que estos organismos son de carácter público deben abandonar el secreto y permitir el acceso a la información.
- Establecer nuevas instituciones con nuevos mecanismos y con responsabilidad en el área corporativa, los derechos laborales y el medio ambiente.

Los autores coinciden en que será complicado que el FMI y el BM, grandes burocracias apoyadas por intereses financieros, cambien por sí mismas. Sin embargo, también coinciden en que el cambio es necesario: "Las políticas y proyectos de tales instituciones han resultado ser un fracaso según el criterio general e incluso a menudo el de ellas mismas. [...]. No obstante su trayectoria hacia el cambio está prácticamente congelada y todavía no hay indicios de una voluntad explícita de encarar las raíces de la crisis en el tercer mundo"[2].

La propuesta de los autores es ofrecer algunas ideas provocativas para el cambio, no presentan una solución para cada problema, su objetivo consiste en impulsar el debate

[2] Ibidem, p. 18.

y el diálogo. Todos los autores están de acuerdo en que el proceso y las instituciones que gobiernan la economía mundial deben cambiar: deben ser democratizadas y al mismo tiempo, rechazar la aceptación del principio de los mercados libres para dar paso a nuevas definiciones, estrategias y conceptos de desarrollo en los que el sostenimiento ecológico, la participación y la igualdad constituyen el núcleo central.

Señalan que el problema radica en que los mercados están siendo dominados de manera progresiva por grandes empresas que actúan con altos niveles de irresponsabilidad, y que es necesario desarrollar agencias públicas internacionales que se *interesen* en la estabilidad del sistema financiero. Tal vez sea necesario crear instituciones "nuevas".

En sus orígenes, al FMI se le otorgó la responsabilidad de coordinar las políticas monetarias y los intereses de los países miembros, el objetivo consistía en beneficiar a *todos* los participantes. Su principal tarea consistía en mantener la estabilidad de los tipos de cambio en beneficio de la expansión del comercio mundial.

Durante la segunda mitad de la década de los setenta, el FMI dejó de cumplir los objetivos relativos a la determinación de los tipos de cambio y a la creación de liquidez. Entretanto, se dio a la tarea de otorgar préstamos de corto plazo a países en crisis. Los créditos se otorgaban sólo si el país cumplía una condicionalidad excesiva. El FMI abandonó sus funciones básicas se dio a la tarea de vigilar las economías de sus miembros y de hacerles recomendaciones.

Los autores explican que tras la crisis de la deuda de 1982, los gobiernos del Norte delegaron nuevas actividades al FMI: le otorgaron autoridad para actuar como policía financiera mundial. El Fondo puso de inmediato sus recursos a disposición de los países que no podían enfrentar la deuda para que pudieran corregir los desequilibrios temporales. Desde entonces, para que un país pueda obtener créditos debe sujetarse a los programas de austeridad que recomienda la institución.

Pero muy pronto el Fondo reconoció que tales países no enfrentaban desequilibrios temporales sino problemas estructurales de largo plazo, que los convertían en insolventes, ni siquiera eran capaces de cumplir con la condicionalidad. El FMI restringió el acceso al crédito sólo para las naciones que se sujetaran a los principios del libre mercado, "tanto el FMI como el Banco Mundial, no disimularon su tendencia a presionar a sus prestatarios hacia la adopción del sistema de mercado. Este sesgo había caracterizado a las instituciones de Bretton Woods desde sus primeros años, aunque la postura oficial manifestase la neutralidad ideológica de sus políticas. Ambas instituciones concedían préstamos tanto a las economías de mercado como a las de planificación centralizada que quisiesen ser miembros, aunque por cierto, estas

últimas eran las hijastras de la familia Bretton Woods. Sin embargo, al comenzar la presente década, la pretendida neutralidad ideológica fue dejada de lado y el acceso a los recursos de estas instituciones ha quedado condicionado a la previa adhesión del solicitante a los principios del libre mercado"[3].

Los autores consideran que las actividades del FMI han cambiado de rumbo, en gran parte como resultado de la explosiva expansión de la economía global, del incremento de las corporaciones multinacionales, del surgimiento del mercado de eurodólares, del desarrollo en la tecnología de las comunicaciones y del enorme peso de la deuda externa.

Cuando el FMI comenzó sus operaciones y los créditos se otorgaban en mayor proporción a las naciones industrializadas, no había quejas en relación a las actividades de la institución. Pero cuando los países en vías de desarrollo comenzaron a absorber la mayoría de los créditos, comenzaron a aparecer las quejas y gradualmente salió a la luz pública que el FMI era una burocracia bien pagada.

Los autores agrupan las demandas como sigue:

- hacia la propia esencia de los mandatos que le fueron encomendados originalmente, y
- hacia la forma en que actúa para cumplir esos mandatos.

También enumeran las principales imperfecciones conceptuales del FMI, que le impiden cumplir su limitado papel como guardián monetario de la comunidad internacional:

- no existe una moneda neutral de reserva,
- no existe un mecanismo capaz de mantener la estabilidad en el mercado de cambios,
- no existe un mecanismo capaz de ofrecer orientación macroeconómica,
- su estructura no es democrática, los votos con los que cuenta cada país dependen de su cuota: cuanto más rico es el país más grande será su cuota. Las decisiones obedecen a las exigencias de los más poderosos,
- no se permite la participación pública en la toma de decisiones. Cuando se decide poner en marcha cualquier tipo de política no son tomados en cuenta los que finalmente resultan más perjudicados: los habitantes de los países en vías de desarrollo,

[3] Ibidem, p. 32.

- se exige a los países prestatarios que cumplan las políticas encomendadas, mientras que a los países prestamistas se les permite hacer lo que les viene en gana: asimetría.

Englobando una idea bastante radical, los autores sugieren que las imperfecciones conceptuales sólo podrán ser resueltas gracias a la creación de un organismo nuevo, que sustituya al Fondo, un organismo que tenga suficiente poder para influir en la política económica mundial, sin reflejar las exigencias de los más poderosos. "Alcanzar el suficiente consenso mundial, necesario para crear tal entidad, quizá esté aún distante, aunque la urgencia de avanzar con la ayuda de una entidad económica supranacional puede llegar mucho antes de lo que se espera"[4].

El economista John Maynard Keynes, sugirió la creación de una institución de mayor alcance que el FMI, capaz de emitir su propia moneda y de funcionar como un verdadero banco central mundial. El economista inglés previó que era poco factible emplear la moneda de cierto país como reserva mundial a largo plazo.

"No es de sorprender entonces que, a medida que los EE.UU. perdían su enorme poder económico respecto a otras naciones ricas, también se debilitaba progresivamente su antiguo liderazgo monetario mundial. [...]. Esta debilidad se fue haciendo más notoria a medida que la aquiescencia de los EE.UU. ante su continuadamente balanza de pagos, la transformaba de una nación acreedora a una nación deudora"[5].

Los autores consideran que los problemas en la estructura y en la operación del FMI pueden resolverse "sin afectar el actual armazón del FMI"[6], pero que las modificaciones como la introducción de una política electoral más democrática requiere de una remodelación del organismo. La tarea de coordinar los intereses de los países miembros no debe ser alterada, no obstante, también consideran que, las políticas del FMI seguirán al servicio de los intereses del bloque dominante dentro del cuerpo de gobierno.

Las tres últimas décadas comprueban que el FMI no está preparado para lograr la estabilidad de la economía mundial ni tampoco el progreso de la sociedad.

[4] Ibidem, p. 34.
[5] Ibidem, p. 35.
[6] Ibidem, p. 34.

3.2 MÁS ALLÁ DEL MESOZOICO: ALTERNATIVAS A LOS DINOSAURIOS

Los autores destacan la urgencia de que los actuales acuerdos monetarios dispongan mecanismos que protejan las monedas nacionales ante los ataques especulativos[7]. Se debe desarrollar un banco central mundial que formule estrategias que impidan cualquier actividad desestabilizadora.

El objetivo del banco central mundial consiste en *ir más allá de Bretton Woods, ofreciendo alternativas a las instituciones financieras internacionales actuales*. Las metas que debe fijarse consisten en alcanzar el progreso social y económico de todos los países, sostener un entorno financiero internacional sano y estable y velar por la salud del medio ambiente.

Existe una forma de política macroeconómica global, el G7, que periódicamente implementa políticas monetarias coordinadas con miras a lograr las metas fijadas de acuerdo al sistema Bretton Woods, esa era la obligación del FMI.

La meta principal consiste en erradicar la especulación que desestabiliza el sistema financiero. Si el FMI se declara incapaz de cumplir con este cometido, debe dar paso a la creación de una institución más adecuada: un banco central mundial. Los países miembros deben estar dispuestos a ceder parte de su soberanía tanto política como económica. "Pero ¿existen hoy países que estén preparados para aceptar semejante reducción de su soberanía?"[8].

Un banco de este tipo se encargaría de manejar la liquidez de manera que se alcancen las metas económicas delineadas previamente. Los bancos centrales se encargarían de coordinar, de manera justa, las políticas económicas que decidan sus miembros.

Sin embargo, puesto que el banco central mundial sería una herramienta de sus miembros, no existe ninguna certeza de que este nuevo banco internacional no siga los pasos del FMI y actúe a favor de los intereses de los países desarrollados.

---

[7] En 1992, una empresa norteamericana inmersa en la especulación para su propio beneficio, provocó perdidas de varios miles de millones de dólares al banco inglés, la libra esterlina fue devaluada y tuvo que salir de la unión monetaria europea. Se calcula que el especulador obtuvo alrededor de mil millones de dólares, mientras que los mercados de cambio europeos se sumergieron en una confusión total. El fenómeno de la corporaciones multinacionales, entidades lucrativas sin raíces que no distinguen nacionalidades pero que son capaces de desplazar enormes capitales alrededor del mundo para encontrar la máxima ganancia, representan otra amenaza para la estabilidad del sistema financiero internacional, amenaza que sólo puede ser controlada a través la creación de un banco central mundial.

[8] Cavanagh, Ob. Cit., p. 37.

Si la creación de un banco mundial es tan solo una utopía, sólo queda la opción de reformar la estructura y campo de acción del FMI, hasta convertirlo en un instrumento capaz de administrar la esfera monetaria internacional.

El primer punto que tratan los autores corresponde a los votos, tal vez los países mas ricos no accedan a *un país un voto,* pero se puede diseñar una estructura mas democrática; el segundo punto requiere de mayor apertura a la participación pública en todas las decisiones tomadas al interior del Fondo; el tercer punto exige mantener cierto grado de confidencialidad sin llegar al secreto total; finalmente, en relación a la asimetría, se debe establecer un mecanismo que obligue tanto a países ricos como a los pobres a cumplir las recomendaciones del FMI, ya que las malas políticas seguidas por las naciones desarrolladas casi siempre tienen graves efectos sobre las economías de las naciones en desarrollo.

"La asimetría socava la credibilidad del FMI y es un ejemplo del problema de soberanía antes mencionado como principal obstáculo para la creación de un banco central y global. Seguramente podría ser resuelto, si hubiese voluntad política para ello"[9].

Para los autores es importante subrayar la importancia de que el FMI generalice el uso de una moneda neutral de reserva. "Lamentablemente, el fracaso del FMI en continuar fomentando el uso de (SDR)[10] haciéndolo más visible a la consciencia del público, ha provocado su aletargamiento, al menos por el momento. No obstante, la necesidad de dicho instrumento monetario no ha desaparecido y el FMI está obrando con negligencia a no fomentar vigorosamente su uso. El FMI es, seguramente, el instrumento de sus miembros poderosos [...]. La solución sería movilizar el Congreso de la Unión, para que presione a su Ministerio de Hacienda en favor de nuevas iniciativas monetarias como el SDR. [...] la lucha será larga y difícil"[11].

La propuesta de los autores no es que se emitan más SDR, sino que esta moneda se utilice adecuadamente, que no se distribuya en base a las cuotas de cada país. Por ejemplo se puede utilizar una base que tome en cuenta las necesidades más urgentes de cada país, esto representa una gran oportunidad para reducir el gran abismo que separa a los países pobres de los ricos.

---

[9] Ibidem, p. 40.

[10] Los gobiernos de los países miembros facultaron al FMI para emitir un activo denominado Derecho Especial de Giro (DEG, en inglés SDR), que los países añaden a las divisas y al oro que mantienen en depósito en el banco central. Al DEG se le asigna un valor, basado en el valor promedio de las cinco monedas principales del mundo.

[11] Cavanagh, Ob. Cit., p. 41-42.

En 1987 se presentó ante la Cámara de Diputados de los Estados Unidos un proyecto para que se fomente la emisión de SDR, para que sean asignados a los países en desarrollo que padecen la carga de la deuda. El proyecto sin duda fue innovador, pero también fue mutilado, se aprobó, pero solo para ser estudiado. "Sin embargo, esta propuesta mantiene su validez como método concreto para favorecer una reducción drástica de la deuda externa mundial, aunque no haya claros indicios de que el Ministerio de Hacienda del presidente Clinton sea más emprendedor que el de Bush. Tampoco está muy claro el por qué EE.UU., después de haber propiciado inicialmente la creación de SDR, se ha opuesto posteriormente a cualquier expansión de su uso. Una explicación parcial sería la alarma que despierta en Washington el posible desplazamiento gradual del papel del dólar por los SDR"[12].

El Fondo ha sido criticado duramente porque exige políticas económicas exageradas para conceder préstamos, el organismo es totalmente insensible a la realidad social y política de los países del Tercer Mundo. Como resultado de esa actitud han surgido algunas críticas a la estructura del FMI, las cuales consideran que no está diseñada para otorgar el tipo de créditos que otorga actualmente. Los autores señalan que sería muy inteligente que el FMI delegue esas actividades al Banco Mundial y a otras instituciones. Lo anterior le permitiría concentrarse en las necesidades más urgentes del sistema económico actual, por ejemplo, resolver la situación actual del sistema monetario, cerrar el abismo de los ingresos per cápita entre países ricos y pobres. El Fondo ya ha manifestado cierta voluntad en este aspecto[13].

El funcionamiento interno del Fondo debe considerar el uso de acuerdos electorales más democráticos y transparentes, favorecer la opinión publica respecto a la institución y abrir el largo camino hacia la democratización.

"En Suiza, en diciembre de 1993, se presentó una moción parlamentaria ante el Senado, invitando al gobierno suizo a <<promover reformas institucionales dentro del FMI que tengan como finalidad una apertura en la política informativa. Facultar las posibilidades de participación de las ONG[14] y la creación de un equipo de evaluación eficiente e independiente.>>"[15].

Si todos los países tomaran medidas de ese tipo, el FMI se vería obligado a ser más transparente, quizás hasta se pueda alcanzar lo imposible: que el Fondo Monetario

---

[12] Ibidem, p.43.

[13] Recientemente el FMI introdujo un método para calcular las cifras del Producto Interno Bruto (PIB) de cada país, utilizando como base el poder de compra de las monedas nacionales, en vez de sus tipos oficiales de cambio respecto al dólar.

[14] Organizaciones No Gubernamentales.

[15] Cavanagh, Op. cit., p. 63.

Internacional esté siempre dispuesto a informar con honestidad sobre sus actividades y políticas.

El camino es difícil y las metas muy ambiciosas, terminar con los vicios de las instituciones financieras internacionales no es sencillo. Sin embargo, podrían establecerse nuevas instituciones con estructuras mas eficaces y democráticas. Es necesario fundar una institución que rescate los derechos especiales de giro y logre que el público en general los reconozca como moneda mundial. Para ello se requiere que los estados cedan parte de su soberanía con la finalidad de alcanzar el bienestar social a nivel mundial.

Los autores concluyen: "El modo en que se han gestionado los acuerdos monetarios internacionales en el pasado debe dejar sitio a una nueva y más creativa mentalidad sobre cómo debe organizarse la humanidad para sobrevivir en el siglo XXI. En tal sentido, debemos prepararnos para asumir nuevas y más audaces iniciativas, tal y como hicimos en 1944"[16].

[16] Ibidem, p. 47.

CAPITULO 4
ASEGURAR LA NEUTRALIDAD DEL SISTEMA FINANCIERO Y CREAR NUEVOS MECANISMOS DE COOPERACIÓN FINANCIERA REGIONAL Y SUBREGIONAL

JOSE ANTONIO OCAMPO

4.1 VOLATILIDAD Y CONTAGIO

Cualquier análisis debe comenzar con la premisa de que los mercados financieros son inestables por naturaleza. La segunda premisa que se debe tomar en cuenta se basa en la urgente necesidad de diseñar instituciones adecuadas para la globalización.

El proceso de negociación para un nuevo sistema financiero internacional y su nueva agenda resulta verdaderamente complicado debido a que se debe lograr un consenso general entre un conglomerado de organismos, gobiernos e individuos con intereses sumamente distintos. Por ejemplo, la mayoría de las naciones –particularmente las industrializadas– no están en la mejor disposición de ceder parte de su soberanía.

Ocampo, autor que analizamos en este capítulo, explica que la necesidad de crear instituciones preparadas para hacer frente a los retos de la globalización se ha reconocido a nivel mundial: "han surgido ya algunos consensos, que se reflejan en los pronunciamientos del Grupo de los Siete, de los Jefes de Estado y del Gobierno de los países en desarrollo, del Fondo Monetario y de otros organismos institucionales, incluido el documento de los organismos de las Naciones Unidas que realizan actividades en las esferas económica y social"[1].

La nueva línea de crédito de contingencia del Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, ha reconocido la necesidad de disponer de financiamiento contingente para que los países puedan enfrentar las crisis sin que sus niveles de reservas internacionales sean afectados de forma severa.

El autor también considera muy urgente una mejora en la calidad de la información, que sean desarrollados fuertes mecanismos de supervisión y regulación prudencial a nivel mundial, que se adopten códigos de conducta internacionales en diferentes sectores, que se haga más efectiva la vigilancia de las políticas macroeconómicas de todos los países y que se establezcan objetivos claros de crecimiento sostenido sin inflación en la economía mundial. Por lo que respecta a la liberalización de la cuenta

[1] José Antonio Ocampo, "La reforma del sistema financiero internacional: Un debate en marcha" FCE CEPAL, Chile, 1999, p. 10.

de capitales, debe ser ordenada y gradual, particularmente en los capitales de corto plazo.

Ocampo enumera cinco puntos esenciales para mejorar la estructura del sistema financiero. El primero se relaciona con la necesidad de desarrollar mecanismos eficaces para responder oportunamente a las demandas adicionales de liquidez durante etapas de crisis, rescatando el importante papel de los derechos especiales de giro en el entorno financiero internacional. "El establecimiento de dichos derechos durante períodos de crisis, para financiar los programas de contingencia, podría complementarse con su eliminación automática en los períodos posteriores de recuperación, lo que añadiría un componente anticíclico al manejo de la liquidez internacional"[2].

El segundo punto tiene que ver con la condicionalidad del FMI, ya que se ha extendido más allá de sus propios límites, los nuevos acuerdos deben restringir dicha condicionalidad. "Además, las "ventanillas" de baja condicionalidad deben incluir mecanismos orientados a evitar los fenómenos de contagio. El acceso automático a estos recursos debe estar basado en reglas preestablecidas, cuyo cumplimiento se examinaría en las supervisiones periódicas que realiza el Fondo de las políticas macroeconómicas de todos los países miembros"[3].

El tercer punto resalta la necesidad de que los países en vías de desarrollo mantengan la autonomía de la cuenta de capitales mientras no exista un marco regulatorio de carácter mundial preparado para prevenir las crisis. Dicho marco regulatorio debe contar con reglas claras sobre el acceso a los recursos contingentes. "Esto implica, por tanto, que no consideramos conveniente otorgar al Fondo Monetario Internacional mandatos en materia de convertibilidad de la cuenta de capitales"[4].

El cuarto punto se refiere a los márgenes de autonomía de las políticas nacionales. Cada país ha elegido regímenes de cambios intermedios según sus necesidades. "Los países deben continuar contando, por lo tanto, con plena autonomía para elegir el régimen cambiario que consideren conveniente"[5].

En el quinto y último punto, el autor menciona que entre los aspectos más importantes del proceso de globalización actual se encuentra el regionalismo abierto, debido a su capacidad para estrechar las relaciones económicas. Reconoce la importancia de que

[2] Ibidem, p. 11.
[3] Ibidem, p. 12.
[4] Ibidem, p. 13.
[5] Ib.

existan instituciones regionales y subregionales como fondos de reserva, bancos de desarrollo, mecanismos de consulta, vigilancia de los esquemas nacionales de regulación y supervisión prudencial de los sistemas financieros. "Estamos convencidos que un sistema basado en una red de instituciones regionales y subregionales en todas estas áreas, más que en unos pocos organismos internacionales, no sólo contribuiría a la estabilidad económica internacional, [...], sino también a un mayor equilibrio en las relaciones económicas internacionales. América Latina y el Caribe deben apostar, por lo tanto, al fortalecimiento de los organismos existentes y su complementación con nuevos mecanismos de cooperación financiera regional y subregional"[6].

Las crisis evidencian la vulnerabilidad de Latinoamérica y el Caribe a los ciclos de financiamiento externo. Por ello, Ocampo señala la necesidad de desarrollar mecanismos que ayuden a enfrentar dichos ciclos. Los países en desarrollo distraen la atención hacia el manejo de las crisis, el autor recomienda concentrarse más en los periodos de calma, ya que las crisis son en la mayoría de los casos, resultado de malos manejos durante periodos de *bonanza*; además, el grado de libertad de las autoridades nacionales es mayor en periodos de calma que durante una crisis.

Para resolver la vulnerabilidad, el autor recomienda crear instrumentos anticíclicos que administren las bonanzas:

- Esterilización de ingresos transitorios. Los fondos de estabilización de ingresos fiscales que provienen del manejo de productos básicos deben generalizarse al manejo de ingresos tributarios transitorios. Los objetivos fiscales no deben fijarse en función del déficit fiscal corriente, sino en alguna medida del déficit estructural o de los niveles sostenibles de endeudamiento público.

- En el plano monetario y cambiario, un sistema de encajes sobre pasivos en moneda extranjera ayuda a mantener temporalmente una buena estructura de los pasivos, ya que controla las presiones cambiarias y monetarias que se generan durante épocas de bonanza. Este mecanismo funciona como instrumento macroeconómico anticíclico.

- Esterilización de los efectos monetarios de los aumentos de reservas.

- Establecimiento de requisitos de liquidez más altos para los pasivos financieros de corto plazo.

- Regulación y supervisión prudencial estricta del sistema financiero.

[6] Ibidem, p. 14.

El autor señala el aspecto más preocupante del comportamiento de la economía mundial durante las últimas décadas: la inestabilidad financiera, raíz de la crisis latinoamericana de la deuda de los ochenta y de la serie de crisis ocurridas en los noventa, la correspondiente al sistema monetario europeo de 1992-1993, el efecto tequila de 1994-1995, la asiática de 1997, la rusa de 1998 y la brasileña de 1999. Esta serie de crisis financieras nacionales e internacionales han dejado mellas en la historia de las finanzas mundiales.

"Estos eventos reflejan, por lo tanto, características intrínsecas del funcionamiento de los sistemas financieros, que no han desaparecido con el resurgimiento de escenarios macroeconómicos caracterizados por una inflación baja y déficit fiscales más reducidos en años recientes. [...] Para citar a un actor del mercado, el banco de inversiones J. P. Morgan concluía en octubre de 1998, al hacer un balance de la coyuntura internacional de aquel momento, que "Si algo debemos aprender de los eventos recientes es que el mantener una inflación baja y déficit fiscales en descenso no asegura la estabilidad económica. Los ciclos de crédito privado han desestabilizado, primero en Japón, luego en las economías emergentes de Asia y ahora en Estados Unidos, economías que no tienen ninguno de estos problemas""[7].

El autor menciona dos rasgos característicos del desempeño de los mercados financieros durante las recientes crisis:

- Volatilidad. Se refiere a la tendencia de los mercados a mostrar ciclos agudos de auge y pánico financiero durante los cuales, los flujos de capital tienden primero a crecer y luego a contraerse. El desarrollo de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones junto con la desregulada liberalización financiera son elementos importantes para el proceso de crecimiento, sin embargo, también fomentan el problema de la volatilidad.

- Contagio. Se refiere a la incapacidad del mercado de distinguir adecuadamente entre distintos tipos de prestatarios. Durante periodos de estabilidad, la liquidez invita a los prestamistas a otorgar créditos sin sopesar riesgos. Las fases de auge se caracterizan por el contagio de optimismo y altos niveles de liquidez. Las fases de contracción se caracterizan por el contagio de pesimismo y pérdida generalizada de liquidez. Durante ciclos de pánico financiero, los mercados prestan atención a información negativa de corto plazo de manera que se desorganizan, el resultado es la huida de capitales *hacia la calidad*.

Durante los años veinte, el endeudamiento externo alcanzó altos niveles que se frenaron durante la Gran Depresión, las moratorias se generalizaron. A lo largo de los

[7] Ibidem, p. 19,20.

siguientes treinta años, los flujos de capital fueron moderados. El auge llegó nuevamente durante los setentas y los ochentas y desembocó en la crisis de la deuda. A partir de los años noventa se observaron cifras positivas, pero bastante inestables.

Durante el segundo trimestre de 1995 y el tercero de 1997, el auge del mercado de bonos, ocasionó una caída de las tasas de interés y un aumento en el plazo promedio de las nuevas emisiones. Estos fenómenos tienden a revertirse de manera abrupta.

Ocampo explica que cada flujo de capital tiene distintos grados de volatilidad. La inversión extranjera directa tiende a la estabilidad, pero el financiamiento oficial, los bonos, la inversión en cartera y los créditos de la banca comercial son inestables. "Estos últimos, cabe recordarlo, fueron los que dieron origen al agudo ciclo de auge y colapso del financiamiento externo de América Latina en los años sesenta y ochenta, así como el de varios países asiáticos en años recientes"[8].

Los precios de los bonos de países en desarrollo tienden a presentar fluctuaciones paralelas: auge espectacular y caídas fuertes seguidas por recuperaciones incompletas. Estas fluctuaciones paralelas reflejan el fenómeno de contagio, el cual depende a su vez de lo fuerte o débil que sea cada economía.

Es común que en la actualidad los mercados financieros internacionales padezcan el síntoma de la volatilidad, los costos que ésta genera son muy altos para las economías emergentes. El costo más elevado son las crisis financieras y cambiarias que se extienden a más de una nación.

El autor nos habla de una "red de seguridad financiera" que aunque no siempre impide que aparezcan las crisis, ha contribuido a evitar descalabros financieros más caóticos como los que enfrentaron muchas naciones hasta la década de los treinta.

"Para manejar la inestabilidad financiera, que se refleja en estos fenómenos de volatilidad y contagio, a nivel nacional se ha creado, sobre todo desde los años treinta, un completo conjunto de instituciones que actúan a la vez como mecanismos preventivos y de intervención eficaz para evitar los efectos desestabilizadores de las crisis financieras; [...]. Esta "red de seguridad financiera", como también se le ha denominado, comprende las funciones del banco central como prestamista de última instancia, la regulación y supervisión prudencial, mecanismos de intervención del Estado para evitar la quiebra desordenada de intermediarios financieros durante las crisis, sistemas de seguros o garantías de depósitos y de crédito, y normas

[8] Ibidem, p. 23.

apropiadas para hacer frente a los problemas críticos de sobreendeudamiento y las quiebras de los agentes no financieros"[9].

El hecho de que las crisis se presentan de forma tan recurrente, a nivel nacional e internacional, y tanto en países en vías de desarrollo como en las naciones más industrializadas, denota que no existen instituciones financieras capaces de hacer frente a los retos que impone el proceso de globalización actual.

"La agitada controversia que se ha suscitado en torno a la reforma del sistema financiero internacional ha girado, por lo tanto, en torno a la posibilidad de replicar algunas de las instituciones financieras nacionales a nivel global, así como a los efectos de los arreglos financieros internacionales sobre las políticas nacionales" [10].

4.2 PRESUPUESTOS BASICOS

De acuerdo con el autor, una reforma adecuada del sistema financiero internacional debe basarse en cuatro presupuestos básicos:

1. Los flujos de información son imperfectos y las asimetrías en el acceso que tienen a esos flujos los prestamistas y prestatarios son la causa fundamental de los desequilibrios en el desempeño de los mercados financieros.

Si existe un mejor acceso a la información los mercados también funcionan mejor, gracias a que tanto deudores como acreedores pueden asignar mejor los recursos. "No obstante, en los últimos años hemos sido testigos de que mercados sofisticados y cada vez mejor informados han seguido mostrando una extrema e incluso creciente volatilidad. [...] aunque un mayor volumen de información permite mejorar la eficiencia microeconómica del mercado financiero, contribuye muy poco a reducir la volatilidad macroeconómica"[11].

Las decisiones de ahorro e inversión se toman en base opiniones y expectativas sobre la evolución de las variables económicas, lo cual reporta riesgos e incertidumbre. Dichos factores determinan la volatilidad macroeconómica.

[9] Ibidem, p. 30.
[10] Ibidem, p. 31.
[11] Ibidem, p. 33,34.

2. La autoprotección o el autoseguro representan una alternativa costosa en el campo de las finanzas internacionales. Algunas políticas nacionales recomendadas como medidas de autoaseguramiento son: mantener altos niveles de reservas internacionales, introducir sesgos deflacionarios para despertar la confianza, diseñar regulaciones prudenciales y desalentar la excesiva obtención de préstamos.

Sin embargo, "la arquitectura básica del sistema financiero internacional no debería depender [...]del fortalecimiento de estas formas de "autoseguro". Por el contrario, debería orientarse a la creación de mecanismos institucionales adecuados de carácter internacional capaces de reducir el costo que supone el depender exclusivamente de políticas nacionales y a la elección de las menos costosas entre estas últimas. En el caso de los países en desarrollo, debido a la mayor volatilidad vinculada a las fluctuaciones de las corrientes de capital y de los términos del intercambio, o de ambos, la dependencia exclusiva de un alto nivel de reservas internacionales o de políticas deflacionarias para hacer frente a los riesgos de deterioro macroeconómico puede tener un costo elevado. [...] la adopción de estrictas regulaciones prudenciales también es costosa"[12].

3. Todos los países, en vías de desarrollo y sobre todo los más industrializados deben mostrar disposición para ceder parte de su soberanía, con el fin de garantizar que el sistema financiero esté bien estructurado y sea capaz de atender las interrelaciones internacionales de las políticas nacionales.

Es difícil que los países estén dispuestos a ceder parte de su soberanía. "Se podría argumentar ampliamente sobre los aspectos positivos y negativos de esa realidad, pero es obvio que debe tomarse en cuenta si se desea realizar una reforma viable. Implica, en particular, que el sistema internacional no podrá tener las mismas características que las "redes de seguridad financiera" nacionales, es decir, que sólo las reproducirá de manera parcial e imperfecta. Lo anterior se aplica a las funciones de prestamista de última instancia de los bancos centrales, a la regulación y supervisión prudenciales, a las garantías y seguros de depósitos y créditos y a las normas sobre quiebras"[13].

4. El sistema financiero debe ser neutral, "ningún sistema financiero internacional es neutral en términos del equilibrio de las relaciones internacionales. Por este motivo, los países en desarrollo y los países pequeños deben prestar mucha

[12] Ibidem, p. 37.
[13] Ibidem, p. 38.

atención al equilibrio que supone cada alternativa, y a los procedimientos de análisis y decisión de las reformas"[14].

Los foros de debate para la articulación del nuevo sistema financiero deben estar abiertos a la participación de todas las naciones. Se debe tomar en cuenta el mayor número posible de alternativas para enfrentar las crisis, sobre todo teniendo en cuenta las necesidades de los países con escaso poder.

El autor señala que no existe una solución óptima, y por ende, recomienda desarrollar un sistema integral que tome en cuenta todas las propuestas para la reforma del sistema financiero y monetario internacional. Pero no sólo deben tomarse en cuenta las áreas en las que hay consenso, sino también aquéllas en las que hay divergencias.

Ocampo añade que la creación de un banco central de alcance mundial, junto con una superintendencia financiera mundial, garantías y seguros de depósitos y créditos, y tribunales internacionales para los casos de quiebra relacionados con transacciones fronterizas, no se puede asegurar a ciencia cierta.

"La estructura mucho más sencilla de adopción de decisiones que se empleó en el diseño del sistema de Bretton Woods, en el que las negociaciones tuvieron lugar entre los dos poderes dominantes y vencedores en la segunda guerra mundial, sería inaceptable en el mundo de hoy. Probablemente también se debería señalar que ésta es una de las razones por las cuales algunos autores consideran que sólo se puede realizar una reforma de alcance muy limitado, y que no se puede depender de la creación de nuevas instituciones, por lo que la única alternativa posible es construir sobre las ya existentes"[15].

4.3 COOPERACIÓN FINANCIERA REGIONAL Y SUBREGIONAL

Ocampo menciona que existen varias razones para asegurar que el establecimiento de una red de instituciones regionales y subregionales ayudaría a mejorar las condiciones financieras internacionales, y que además contribuiría a desarrollar una globalización más equilibrada:

- Establecer mas líneas de defensa fomentaría la estabilidad económica mundial. Un mecanismo más desarrollado de supervisión en materia

[14] Ib.
[15] Ibidem, p. 39.

macroeconómica y formas de coordinación más estrecha a nivel regional y subregional, podrían eliminar gran parte de las externalidades que implica la gestión macroeconómica de un país para sus vecinos.

Muy pocos países están dispuestos a renunciar a su soberanía. Debido a ello, surge la necesidad de establecer mecanismos más eficaces para manejar las externalidades de carácter macroeconómico creadas entre países, como el efecto de contagio en épocas de bonanza y de crisis, y las repercusiones internacionales de las políticas nacionales.

"En el caso de los países industrializados, éste es un requisito esencial para garantizar la coherencia global de las políticas macroeconómicas, es decir su capacidad para evitar tanto presiones inflacionarias como deflacionarias a nivel mundial. En el de los países en desarrollo, habrá que establecer mecanismos para desarrollar líneas de defensa conjunta para hacer frente a los ciclos agudos de financiamiento externo y para internalizar los efectos regionales de las políticas macroeconómicas nacionales"[16].

- Regulación y supervisión prudencial. Se requiere diseñar sistemas elaborados de información y consulta regional y de control entre pares[17].

- Sólidos fondos de reserva regionales. Establecer sistemas de este tipo desalentaría a los especuladores a realizar ataques contra las monedas de ciertos países.

Estos fondos de reserva, al mismo tiempo que protegen las monedas de los países, protegen el comercio y las relaciones financieras de la región. Sirven también para complementar los fondos del FMI en períodos difíciles y para reducir la necesidad de financiamiento extraregional. "Este sistema sería, además, más equilibrado en términos de las relaciones mundiales que un sistema basado en unas pocas organizaciones de alcance mundial. Esto reforzaría el compromiso de los actores menos poderosos a acatar las reglas que pueden contribuir a la estabilidad regional y mundial"[18].

---

[16] Ibidem, p. 51.

[17] El desarrollo político y económico de algunos países se somete a estudio mediante el llamado Peer Review Mechanisme (Mecanismo de Control entre Pares), pero todavía no se sabe cómo se hará exactamente la investigación, que es de carácter voluntario. Según Cathy Sherman, del Instituto para Estudios de Seguridad de Johannesburgo, el Mecanismo de Control entre Pares es un proceso de creación de confianza de un pequeño grupo de naciones que quieren demostrar que no todos los países son corruptos y antidemocráticos. Al someterse a la crítica, estos países esperan además atraer inversionistas extranjeros.

[18] Ocampo, Ob. Cit., p. 70.

Ocampo considera esencial que en todos los mecanismos de consulta y supervisión, la atención se concentre en los períodos de bonanza, ya que es durante éstos cuando se incuban las crisis.

En el Informe del Grupo de Trabajo del Comité Ejecutivo de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (21 enero 1999), se analizó la posibilidad de concebir al FMI del futuro como el vértice de una red de fondos de reserva regionales y subregionales. "De hecho, en el largo plazo, el FMI podría concebirse como parte de una red de fondos regionales de reserva, y su funcionamiento podría concentrarse en las relaciones con dichos fondos, en vez de apoyar directamente a los países en dificultades"[19].

El informe "Hacia una nueva arquitectura financiera internacional" fue elaborado por un grupo de trabajo establecido para dicho objetivo, y estuvo encabezado por José Antonio Ocampo, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

En el punto 9 del citado informe, *Diseño de una red de organizaciones regionales y subregionales que apoyen el manejo monetario y financiero internacional*, se argumenta que la existencia de una amplia red de instituciones sólidas regionales y subregionales, crearía mecanismos positivos para la estabilidad del sistema financiero internacional y para el equilibrio de las relaciones de poder en el entorno mundial.

La mayoría de las propuestas de reforma del sistema financiero internacional contempla únicamente el fortalecimiento de unos cuantos organismos. Ocampo sugiere que "aparte de fortalecer las instituciones existentes o crear nuevas entidades, el diseño de un sistema mundial que afiance la estabilidad financiera debería incluir también el desarrollo de toda una red de instituciones regionales y subregionales [...], no cabe duda que una red de esa índole es más apropiada para el mundo de hoy que un sistema basado en unas pocas instituciones globales. Después de todo, el actual proceso de globalización también se caracteriza por el regionalismo abierto, y muchos de los procesos más dinámicos que están produciéndose en la economía mundial se vinculan a la expansión del comercio y las inversiones intrarregionales"[20].

[19] Ibidem, p. 129.
[20] Ibidem, p. 70.

CAPITULO 5
ANÁLISIS COMPARATIVO DE PROPUESTAS

I. LAS POLÍTICAS DEL FMI SON DAÑINAS PARA EL DÉFICIT MUNDIAL Y PARA LA LUCHA CONTRA LAS CRISIS FINANCIERAS

Las políticas del Consenso de Washington subrayan la liberalización apresurada de los mercados financieros y de capitales, enfatizan la privatización, desatienden la desigualdad y consideran que las políticas industriales, mediante las cuales los Estados formulan la dirección futura de la economía, son un error.

El FMI y el Tesoro de Estados Unidos sostenían que la plena liberalización de la cuenta de capital fomentaría el crecimiento de las naciones del Este Asiático. Joseph E. Stiglitz considera que la liberalización de la cuenta de capital es el principal y más importante factor que condujo a la crisis en esa región y en las otras casi cien crisis económicas del último cuarto de siglo.

Ambas instituciones sostenían que los controles en los mercados de capitales impedían la eficiencia económica, y que por lo tanto, la liberalización en estos mercados ayudaría a la estabilidad económica de las naciones en desarrollo al diversificar las fuentes de financiamiento.

"Caben pocas dudas de que las políticas del FMI y el Tesoro propiciaron un entorno que alimentó la probabilidad de una crisis, al estimular –y en algunos casos insistir en– un ritmo de liberalización financiera y de los mercados de capitales injustificablemente veloz. Además, el FMI y el Tesoro cometieron sus mayores equivocaciones en su respuesta inicial a la crisis. [...]. De entrada, el FMI pareció diagnosticar mal el problema"[1].

La apresurada liberalización de los mercados de capitales fue alentada a pesar de que no existe prueba alguna de que estimule el crecimiento económico. La deuda externa es el pretexto para poner en marcha las políticas de liberalización y privatización, pero dichas políticas alimentan el déficit público y la vulnerabilidad ante shocks externos, lo que a su vez hunde más al país en el endeudamiento. La huida de capitales y la especulación conducen a una situación que impide al país hacer frente al pago de la deuda.

Desde que inicio el proceso de liberalización, varias economías han sufrido crisis financieras, que además han provocado graves desequilibrios en la estructura de la producción y en los niveles de empleo, ingresos y precios.

---

[1] Joseph E. Stiglitz, "El malestar en la globalización", Taurus, México, 2003, p. 139.

Cuando un país se enfrenta a caídas en la actividad económica, lo recomendable es estimular la demanda agregada. El FMI recomienda precisamente lo contrario: políticas fiscales austeras, es decir, políticas contractivas que no solo deprimen la economía propia, sino que contagian los efectos negativos a sus vecinos.

Las políticas fiscales y monetarias contractivas mezcladas con las políticas financieras erradas del FMI, provocaron fuertes recesiones económicas, reducciones en las rentas, y por ende, en las importaciones. No obstante, dan lugar a voluminosos superávit comerciales, gracias a los cuales las naciones logran pagar a los acreedores extranjeros.

Al concentrarse en proteger a los acreedores, el Fondo se olvidó de quienes supuestamente iba a ayudar; y al concentrarse en las variables financieras como los tipos de cambio, se olvido de la situación real de la economía. *Perdió de vista su misión original* [2].

Las crisis alrededor del planeta han sido más frecuentes y más profundas. Las políticas recomendadas por el FMI solo fomentan la inestabilidad de la economía mundial. Cuando cierto país se enfrenta a una crisis, los rescates y programas recomendados por el Fondo empeoran la situación en vez de corregirla.

"el Fondo Monetario Internacional ha asumido un papel central en los planes de salvación aplicados por la comunidad internacional. Los compromisos masivos de fondos públicos, que apoyan los ajustes macroeconómicos rigurosos y las reformas estructurales, no han conseguido controlar el pánico de los agentes privados. Al contrario, repetidas veces, la intervención del FMI parece haber sido un factor adicional de incertidumbre [...] por las formas de actuación de la institución monetaria internacional"[3].

II. EL FMI CAMBIÓ SU AGENDA INICIAL

Con la depresión mundial de los años treinta, el capitalismo sufrió la crisis más severa de su historia. Keynes explicó la situación de la siguiente manera: "la falta de una suficiente demanda agregada daba cuenta de las recesiones económicas; las políticas estatales podían estimular la demanda agregada"[4].

Cuando el FMI fue creado, se le asignó la tarea de evitar una nueva depresión mundial y de asegurar la estabilidad económica global. Tenía la obligación de vigilar que los países mantuvieran la demanda agregada global, y si fuera necesario, inyectaría

[2] Ibidem, p. 144.
[3] Michel Aglietta, "El FMI del orden monetario a los desórdenes financieros", Akal, España, 2002, p. 7.
[4] Stiglitz, Ob. Cit., p. 36.

liquidez en forma de préstamos a los países que atravesaran por dificultades para estimular la demanda agregada con sus propios recursos.

"La orientación keynesiana del FMI, que subrayaba los fallos del mercado y el papel del Estado en la creación de empleo fue remplazada por la sacralización del libre mercado en los ochenta, como parte del nuevo <<Consenso de Washington>> –entre el IMF, el BM y el Tesoro de EEUU sobre las políticas *correctas* para los países subdesarrollados– que marcó un enfoque completamente distinto del desarrollo económico y la estabilización"[5].

El FMI fue fundado bajo el reconocimiento de que los mercados no funcionan de manera perfecta, y por tanto, es necesario presionar a los países con el objetivo de que emprendan políticas económicas *expansivas*: subir el gasto y recortar los impuestos o reducir los tipos de interés. Los objetivos por los cuales fueron creadas las instituciones financieras internacionales eran buenos, pero evolucionaron con el paso del tiempo.

"El cambio más dramático de estas instituciones tuvo lugar en los años ochenta, la era en la que Ronald Reagan y Margaret Tatcher predicaron la ideología del libre mercado [...]. El FMI y el BM se convirtieron en nuevas instituciones misioneras, a través de las cuales esas ideas fueron impuestas sobre los reticentes países pobres que necesitaban con urgencia sus préstamos y subvenciones"[6].

Gradualmente, el FMI se dio a la tarea de proclamar la supremacía del mercado y a conceder préstamos sólo a aquellos países que cumplían la condicionalidad.

La condicionalidad obliga a emprender políticas económicas contractivas tales como tipos de interés más elevados, recortes en el gasto público e incrementos en los impuestos, así como reformas económicas estructurales: mayor apertura y transparencia. El FMI aseguraba que seguir tales condiciones era lo más seguro. Sin embargo, los programas del Fondo fracasaron a pesar de la serie de condiciones impuestas y del dinero aportado.

Tanto el FMI como el BM pudieron haber desarrollado mecanismos de ayuda para los países en desarrollo y transición, de manera que hubieran reforzado los procesos democráticos. Sin embargo, tales instituciones se convirtieron en instrumentos al servicio de la ideología del G7 y de la comunidad financiera; además, nunca se preocuparon por definir sus estrategias bajo esquemas democráticos.

[5] Ibidem, p. 41.
[6] Ibidem, p 37-38.

III. LA AGENDA DEL FMI REQUIERE UN CAMBIO DE POLÍTICAS

"La difícil gestión de las crisis recientes ha sometido al FMI a críticas a veces virulentas. En particular en Estados Unidos, se alzan voces, hasta en los medios oficiales, a favor de una reducción drástica del papel de la institución, incluso de su pura y simple desaparición. Pero ¿es suficiente eliminar al médico para erradicar la enfermedad?"[7].
Las turbulencias financieras como el fallo de los ajustes de mercado en situaciones de incertidumbre sobre la liquidez, la huida generalizada de los agentes privados y las consecuencias de pánicos que se extienden en cadena por el entorno mundial, manifiestan la necesidad de una nueva forma de dirección de los mercados por parte de las autoridades monetarias.

Esta idea de una nueva arquitectura financiera internacional ha abierto diversos debates sobre la futura agenda del Fondo Monetario Internacional y del sistema monetario y financiero internacional.

Cuando el FMI fue fundado, su tarea consistía en vigilar las políticas macroeconómicas y cambiarias. Esa tarea debe extenderse hacia la prevención de crisis financieras. Debe adaptar su función inicial de ayudar durante déficit temporales en la balanza corriente para enfrentar los bruscos déficit temporales de la balanza de capitales.

A pesar del rigor de la condicionalidad, la ayuda financiera de la institución financiera no basta para restablecer la confianza de los mercados ni para asegurar los flujos de capital privado.

La liberalización financiera en los países en desarrollo no debe limitarse a recomendaciones en materia de política económica, debe considerar también la serie de consecuencias que tiene en la estabilidad monetaria y financiera mundial. Debido a lo anterior, es urgente revisar la doctrina del Fondo en materia de política cambiaria y de liberalización de los movimientos de capitales.

El Fondo debe considerar políticas alternativas a las intervenciones masivas, puede organizar moratorias o interrupciones temporales de pagos, lo cual da tiempo a los países y empresas para recuperarse y levantar sus economías. No obstante, ni las moratorias ni las quiebras son del agrado del Fondo debido a que los acreedores no pueden cobrar.

La institución financiera debe aceptar los peligros de una acelerada liberalización de los mercados de capitales, y que los flujos de capital de corto plazo imponen abultadas externalidades, es decir, costos que soportan los que no participan directamente en las operaciones financieras. Los organismos financieros internacionales deben esforzarse

[7] Aglietta, Ob. Cit., p. 8.

por conseguir que todas las intervenciones, incluso las emprendidas por los sistemas bancario y fiscal, tengan resultados positivos.

El FMI ha destinado cantidades exorbitantes de dinero para mantener los tipos de cambio a niveles sobrevaluados el tiempo suficiente para garantizar que los acreedores occidentales puedan cobrar. Los rescates o salvamentos dejan a los países sumamente endeudados.

La desregulación del sector financiero y la excesiva confianza en los estándares de apalancamiento provocan problemas y desestabilización. El FMI debe promover una regulación más fuerte, menos ideológica y que se adapte a las necesidades, capacidades y circunstancias de cada país. Una regulación bancaria capaz de evitar las malas prácticas y de reducir la inestabilidad.

La disciplina de mercado debe ser reforzada por la implantación de reglas prudenciales exigentes y universales. Aquí, el Fondo tendría la obligación de vigilar que dichas reglas se cumplan y de excluir a los países que no lo hagan.

IV. CAMBIOS EN CUANTO A LA DIRECCIÓN DEL FMI Y LA ORGANIZACIÓN DE SU TRABAJO

"Asimismo, se pide al FMI que adapte incluso su organización, a pesar de ser un elemento de continuación en las transformaciones que ha conocido desde su creación. Esta adaptación busca reforzar no sólo la transparencia de su funcionamiento, sino también la legitimidad política de sus decisiones"[8].

Entre las recomendaciones y propuestas para una nueva arquitectura financiera internacional que opere de manera coherente, se encuentra la creación de un sistema de regulación pública de la globalización financiera en el cual el Fondo podría ser la institución central.

Es seguro que se presenten nuevas crisis de liquidez, por ello, la institución financiera debe funcionar como prestamista internacional de última instancia, puede incluso tomar las funciones de banco central mundial.

Cavanagh, Whysam y Arruda recomiendan la creación de un banco central mundial que formule estrategias que impidan cualquier actividad desestabilizadora. El objetivo del banco central mundial debe fijarse en mantener un entorno financiero internacional sano y estable.

[8] Ibidem, p. 8-9.

Un banco de este tipo se encargaría de manejar la liquidez de manera que se alcancen las metas económicas delineadas previamente. Los bancos centrales se encargarían de coordinar, de manera justa, las políticas económicas que decidan sus miembros.

La institución financiera debe diseñar asistencia eficaz y políticas basadas en pronósticos exactos que tomen en cuenta el entorno social y político, y también debe revelar el impacto de sus programas y las consecuencias de lo que receta, debe aplicar el principio de la transparencia que tanto ha exigido.
Las instituciones económicas internacionales como el FMI, el Banco Mundial, y la OMC enfocan los problemas desde la perspectiva y la ideología de la comunidad financiera, lo cual generalmente favorece los intereses de los países industrializados más avanzados, enfocan la globalización de acuerdo a una visión especifica de la economía y la sociedad.

El FMI debe voltear hacia temas como la pobreza, el empleo y los salarios, la desigualdad y la salud, en lugar de concentrarse en la defensa incondicional de los intereses comerciales y financieros. "El mayor desafío no radica simplemente en las propias entidades sino también en los esquemas mentales: la preocupación por el medio ambiente, el asegurar que los pobres tienen algo que decir en las decisiones que los afectan, la promoción de la democracia y el comercio justo son necesarios para lograr los beneficios potenciales de la globalización"[9].

El Fondo debe permitir y vigilar que los Estados mitiguen los fallos del mercado, que en los peores casos provocan crisis, recesiones y depresiones económicas. Junto con el Estado, El FMI debe sentarse a diseñar el sistema legal necesario para que los mercados funcionen eficazmente. También debe vigilar las tareas del Estado tales como educación de alta calidad, regulación del sector financiero, creación de redes de seguridad para los pobres, y desarrollo y promoción de la tecnología.

V. PROBLEMÁTICA DE LAS CONDICIONES POLÍTICAS

La Gran Depresión devastó la economía mundial en la década de los treinta, afectó gravemente a los mercados internacionales de financiamiento y cambios, cayeron los precios, el dólar y el patrón oro. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial tomaron como pretexto la situación y surgieron como resultado *del esfuerzo* para ayudar al mundo ante las depresiones económicas futuras y también para reconstruir Europa tras la devastación de la Segunda Guerra Mundial.

Los grandes disturbios ocasionados por las Guerras crearon las condiciones políticas para el nacimiento de las instituciones de Bretton Woods.

---

[9] Stiglitz, Ob. Cit., p. 271.

En la conferencia de Bretton Woods en 1944, se hizo a un lado la Cámara de Compensación del inglés Keynes y se abrió paso al Fondo Monetario del norteamericano White. Lo anterior muestra que tanto los asuntos monetarios y financieros internacionales como la agenda del FMI, se han basado desde el principio en el liderazgo norteamericano.

Diferentes comisiones y fundaciones, grupos de economistas y organizaciones que protestan durante cualquier reunión internacional, exigen la reforma de las instituciones financieras internacionales. Es probable que dichas instituciones realicen reformas sólo cuando perciban la realidad política de que *deben* cambiar su retórica si quieren sobrevivir[10].

Está claro que los fallos de la globalización tienen que ver con la forma en que se han fijado las reglas del juego. Los ministros de Hacienda y Comercio, y los gobernadores de los bancos centrales son quienes toman las decisiones. Los derechos de voto cuentan, se debe diseñar una estructura más democrática.

Es importante mantener cierto grado de confidencialidad sin llegar al secreto total y establecer un mecanismo que obligue tanto a países pobres como a los ricos a cumplir las recomendaciones del FMI. Todos los miembros deben estar dispuestos a ceder parte de su soberanía, tanto política como económica.

Es necesario fundar una institución que rescate los derechos especiales de giro y logre que el público en general los reconozca como moneda mundial. También para ello se requiere que los estados cedan parte de su soberanía con la finalidad de alcanzar el bienestar social a nivel mundial.

El FMI debe reconocer que para un buen funcionamiento interno se requieren acuerdos electorales más democráticos y transparentes, así como abrir las puertas a la opinión pública respecto a la institución y hacia el camino a la democratización. El problema radica en que tratamos de alcanzar un imposible: que el Fondo Monetario Internacional, y demás organismos internacionales, estén siempre dispuestos a informar con honestidad sobre sus actividades y políticas.

El sistema Bretton Woods tenía como objetivo impulsar el crecimiento económico mundial, el intercambio comercial entre las naciones y la estabilidad económica tanto dentro de los países como a nivel internacional. Los objetivos del FMI pasaron de servir a los intereses económicos globales a servir a los intereses de las finanzas globales. El Fondo debe regresar a su cometido original.

[10] Ibidem, p. 270.

El FMI y el BM deben concentrarse sólo en las funciones que les corresponden, los préstamos deben reorientarse hacia países en desarrollo. Se requiere una reforma radical en la gobernanza de las instituciones, el poder debe compartirse.

Las políticas que el Fondo aplique en el futuro, deben hacer a un lado los intereses del sector financiero, y de los más ricos y más poderosos. Debe escoger políticas a favor de los deudores y que mantengan la economía en acción, vigilando la recuperación económica de las naciones, haciendo a un lado las políticas para reconstruir reservas y favorecer acreedores.

El Fondo debe introducir políticas que mantengan la estabilidad financiera global, de manera que favorezca los intereses de la economía global y de los mercados financieros y abandonar las políticas que sólo han alimentado la inestabilidad y la especulación.

La globalización ha traído muchos beneficios, pero para que éstos se extiendan por todo el mundo, cada vez que se toma una decisión dentro de los organismos financieros internacionales, se deben considerar las opiniones y necesidades de los más pobres, así como la cuestión del medio ambiente. Al fijar las reglas del juego, se deben favorecer los diferentes sectores sociales, políticos y económicos.

Dominique Plihon señala que no hacen falta propuestas de reforma, lo que hace falta es voluntad política de parte de las grandes potencias del G7 para poner en marcha las reformas y para hacer frente a los intereses de la minoría.

La comunidad financiera debe permitir a los Estados vigilar que su sociedad y su economía funcionen adecuadamente, con justicia y democracia. El Estado debe participar en el juego, estimulando a sectores específicos y creando instituciones que promuevan el ahorro y una eficiente asignación de recursos. El Fondo debe reflexionar sobre las consecuencias tan lamentables de las políticas que recomienda y aceptar que con frecuencia comete errores.

Es difícil que las naciones capitalistas del Norte, como las denominan Cavanagh, Wysham y Arruda, estén dispuestas a ceder soberanía o a equilibrar las relaciones de poder. Probablemente, sólo cuando las protestas en contra de la forma en que se gestiona la globalización o una crisis económica mundial, amenacen la existencia de los organismos financieros internacionales y el poder que ostentan las naciones industrializadas, alguien esté verdaderamente dispuesto a emprender, por lo menos una reforma en la arquitectura del sistema financiero internacional.

La agenda y el proceso de negociación para establecer un nuevo sistema financiero internacional son muy complicados, en primer lugar, debido a que se debe establecer un acuerdo entre un conjunto heterogéneo de actores con diferentes intereses.

5.1 AREAS DE CONSENSO ENTRE LOS AUTORES

LIBERALIZACIÓN Y DESREGULACION

Los procesos de desregulación e innovación financiera, aunados a una rápida incorporación tecnológica en los procesamientos de información y en las comunicaciones, transformaron el sistema financiero y provocaron que las políticas financieras tradicionales perdieran su eficacia.

El cambio que experimentaron los mercados financieros "reprimidos" para convertirse en mercados financieros desregulados, no trajo consigo mayor eficiencia en el financiamiento de la inversión, ni tampoco una tendencia al aumento del ahorro privado; además, las tasas de interés reales permanecieron en niveles elevados.

La liberalización y apertura de los mercados y la desregulación de los intermediarios y de las estructuras financieras, son procesos que han estado acompañados de crisis con elevados costos fiscales y productivos, económicos y sociales. Los resultados de dichos procesos han sido muy dolorosos alrededor de todo el planeta, por ello nos cuestionamos cuáles han sido los verdaderos alcances de las políticas recomendadas por las instituciones financieras internacionales, cuya ideología obedece a los fundamentalistas del mercado.

Las economías de los países en desarrollo no han estado al margen de estas políticas, por el contrario, han venido sufriendo las transformaciones financieras ajustándose a ellas con enormes limitaciones hasta adaptarse al proceso y a sus devastadores efectos.

"Tal ha sido el caso de las grandes crisis financieras, como las de 1982, 1994 y más recientemente la crisis financiera asiática. Estas crisis han puesto en evidencia la precaria capacidad de negociación de los países en desarrollo, incluso como "mercados emergentes", y la carencia de fórmulas propias para enfrentar los embates de la "libertad" financiera [...]. Lamentablemente, en medio de la devastación económica generada por la liberalización financiera en los llamados mercados emergentes, tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional continúan defendiendo las virtudes de la libertad de los movimientos internacionales de capitales"[11].

Stiglitz nos dice: "El reconocimiento de los problemas ha recorrido un largo camino. Pero las reformas del sistema financiero internacional apenas han empezado"[12].

---

[11] Alma Chapoy Bonifaz, "Hacia un nuevo sistema monetario internacional", UNAM, México, 1997.
[12] Stiglitz, Ob. Cit., p. 295.

El autor nos dice que la liberalización de los mercados de capitales impone abultadas externalidades y propone como reforma que los organismos financieros internacionales aseguren la eficacia de los rescates y salvamentos.

Chesnais y Plihon señalan que la desregulación de los servicios públicos y la liberalización financiera alientan los fraudes y la mentira. Señalan también que, desde que comenzó la liberalización financiera se han dado estratosféricas fugas de capitales.

Brunhoff y Jetin describen que las crisis fueron ocasionadas por la liberalización prematura y acelerada de los movimientos de capital en las economías emergentes.

Estos autores reconocen los peligros de estas políticas y recomiendan el desarrollo de otras más enérgicas y adecuadas, mayor eficacia en la gestión de los bancos y del FMI, y vigilancia más estricta en los balances bancarios y empresariales.

REGULACIÓN Y SUPERVISIÓN, TRANSPARENCIA Y DEMOCRACIA

Hay un amplio acuerdo en relación a la información de los mercados financieros. Se deben adoptar mecanismos drásticos de regulación y supervisión prudencial y contabilidad financiera, así como códigos de conducta sobre políticas fiscales, monetarias y financieras. Este tipo de medidas contribuyen al buen funcionamiento microeconómico de los mercados financieros y obligan a las instituciones públicas a actuar de manera más transparente.

La regulación y la supervisión invitan a los intermediarios financieros a tomar en cuenta los riesgos en que pueden incurrir, sin embargo, la probabilidad de evitar crisis financieras es pequeña, además dichos mecanismos también incurren en costos.

Stiglitz recomienda una regulación bancaria capaz de evitar las malas prácticas y de reducir la inestabilidad, y señala que el Fondo debe revelar el impacto de sus programas y las consecuencias de lo que receta, así como aplicar el principio de la transparencia que con tanto rigor ha recomendado.

Plihon aconseja a todas las naciones aplicar el principio de la transparencia e invita a los países en desarrollo a crear un sistema financiero sólido, que por una parte, sea capaz de enfrentar la competencia internacional, y por otra, establezca autoridades sin corrupción.

Cavanagh, Wysham y Arruda mencionan que debido a que el FMI y el BM son organismos de carácter público deben abandonar el secreto y permitir el acceso a la información. Plihon también considera importante que las dos instituciones financieras

internacionales se concentren sólo en las funciones que les corresponden, y evolucionen hasta convertirse en organizaciones dirigidas con democracia y eficacia.

Cavanagh, Wysham y Arruda establecen que el funcionamiento interno del FMI debe considerar el uso de acuerdos electorales más democráticos y transparentes.

NUEVA AGENDA PARA LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS INTERNACIONALES

La idea de fundar una autoridad financiera mundial que realice actividades regulatorias, que actúe como prestamista de última instancia y se encargue de vigilar los mecanismos relacionados con los riesgos, y los informes y actividades del FMI y del BM, suena muy ambiciosa.

Ocampo menciona que la única alternativa posible es construir sobre las instituciones ya existentes. Plihon sugiere al FMI respetar sus propios estatutos y al BM reorientar sus préstamos a los países en desarrollo y hacia áreas tales como la educación y la salud. Al igual que Plihon, Stiglitz señala que el FMI debe actuar en función de los objetivos para los cuales fue creado, y responder mejor a los problemas de los países en desarrollo.

Cavanagh, Wysham y Arruda coinciden en que tanto el Fondo Monetario Internacional como el Banco Mundial han renunciado a sus programas para servir a los intereses de unos cuantos, señalan que la reforma en ésta área es una de las más urgentes, debido a que la evolución de la mundialización ha incrementado la brecha existente entre los países ricos y pobres, y entre los ricos y pobres dentro de cada nación.

Describen al FMI y al BM como instituciones de carácter público, y que por tanto, deben vigilar la estabilidad del sistema financiero internacional, y por ende, la estabilidad social mundial. Consideran que debe haber una reestructuración de estas dos instituciones a partir de un concepto de desarrollo fundamentalmente diferente y que deben dejar ciertas actividades en manos de instituciones más adecuadas.

Stiglitz recomienda reconocer que el propio esquema mental en torno a la globalización debe modificarse. Cavanagh, Wysham y Arruda aconsejan dar paso a una mentalidad nueva y más creativa.

Stiglitz explica que cada país tiene libertad para elegir el grado al cual desea someterse a los mercados internacionales de capitales. Ocampo recomienda a los países en vías de desarrollo mantener la autonomía de la cuenta de capitales, mientras no exista un marco regulatorio de carácter mundial, preparado para prevenir las crisis.

Todos los autores concuerdan en que es necesario establecer límites a la libertad de movimientos de capital, ya que alimentan la especulación y la inestabilidad del sistema financiero. Brunhoff y Jetin consideran que la mejor medida para imponer límites a la liberalización del capital es la tasa Tobin. Ocampo también recomienda su uso. Plihon considera la aplicación de medidas de control sobre las entradas y salidas de capital, sugiere también la tasa Tobin; asimismo, recomienda eliminar los paraísos fiscales y suprimir el secreto bancario.

Los autores coinciden en que la volatilidad de los tipos de cambio, distrae la atención de los gobiernos hacia el desarrollo de políticas encaminadas a controlar los mercados financieros, sugieren que haya más interés en las variables de crecimiento y pleno empleo.

Stiglitz señala la importancia de enfrentar los enormes riesgos que provoca la volatilidad de los tipos de cambio. Los países en desarrollo deben aprender a gestionar los riesgos. Plihon dice que los países en desarrollo deben establecer un sistema financiero sólido y sistemas eficaces de control de riesgos.

Ocampo reconoce que los seguros son una alternativa muy costosa y que la estructura básica del sistema financiero internacional no debe depender exclusivamente de los seguros, sino que debe desarrollar otro tipo de mecanismos.

Chesnais considera que el origen de las crisis no se debe atribuir únicamente a la fragilidad del sistema financiero, sino también a los rasgos propios del régimen de acumulación, y que el régimen de acumulación actual –producto de la liberalización y desregulación financieras–está plagado de contradicciones. Sugiere concentrarse más en las relaciones de producción y distribución nacionales e internacionales.

Las pruebas de contagio y de ausencia de políticas expansionistas proporcionadas por las recientes crisis, ayudaron a reconocer la necesidad de incrementar la liquidez durante periodos de crisis y de otorgar financiamientos de contingencia para evitar que los niveles de reservas internacionales se agoten.

Las fugas de capitales pueden tener efectos devastadores en variables como los tipos de cambio y las tasas de interés, pero lo más preocupante es que pueden llevar a un país a la insolvencia. La base del consenso radica en la necesidad de tomar medidas como la tasa Tobin o la suspensión de pagos entre órganos gubernamentales –las suspensiones del servicio de la deuda con fines preventivos permiten resolver problemas como una drástica fuga de capitales, y evitar sus devastadores efectos–.

RESCATE DE LOS DERECHOS ESPECIALES DE GIRO

Brunhoff y Jetin escriben que algunas propuestas radicales, exigen el establecimiento de una agencia internacional diferente al FMI, una agencia capaz de emitir liquidez en apoyo de los países afectados por pánicos financieros y capaz de otorgar los fondos necesarios para evitar cualquier colapso, sin embargo, consideran que el problema consiste en determinar la moneda que debe utilizarse.

Stiglitz recomienda la emisión de derechos especiales de giro para financiar bienes públicos globales y contribuir a mantener el vigor de la economía global. Cavanagh, Wysham y Arruda no proponen que se emitan más derechos especiales de giro, sino que se utilicen más adecuadamente, que no se distribuyan en función de las cuotas de cada país, sino en base a las necesidades más urgentes de dichos los países.

Ocampo sugiere utilizar los derechos especiales de giro para financiar programas de contingencia. Menciona que uno de los aspectos más importantes del proceso de globalización actual es el regionalismo abierto, y considera la posibilidad de concebir al FMI del futuro como el vértice de una red de fondos de reserva regionales y subregionales, estableciendo incentivos que otorguen a todos esos fondos acceso automático al financiamiento del Fondo y una participación en la asignación de los derechos especiales de giro.

REESTRUCTURAR LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS O CREAR UN BANCO CENTRAL MUNDIAL

Stiglitz recomienda estar preparado para las crisis, diseñar asistencia eficaz y políticas basadas en pronósticos exactos que consideren el entorno social y político. Ocampo considera la posibilidad de objetar algunas de las instituciones financieras nacionales a nivel mundial, así como los efectos de los arreglos financieros internacionales sobre las políticas nacionales.

Cavanagh, Wysham y Arruda van más allá y sugieren la creación de un banco central mundial que ofrezca alternativas a las instituciones financieras internacionales actuales. Una institución monetaria internacional que rescate los derechos especiales de giro y logre que el público en general los reconozca como moneda mundial. Sin embargo, reconocen que es muy probable que este nuevo banco también siga los pasos del FMI y actúe en favor de los intereses de las naciones industrializadas.

De ser así, sugieren sólo reformar la estructura y campo de acción del FMI hasta transformarlo en un instrumento capaz de administrar la esfera de las finanzas internacionales. Ocampo añade que es casi imposible asegurar que se pueda crear un banco central de alcance mundial, junto con una superintendencia financiera mundial, garantías y seguros de depósitos y créditos.

Existe gran acuerdo en que la creación de nuevas instituciones financieras internacionales podría funcionar en un principio, sin embargo, también existe un gran acuerdo en que, seguramente después de algún tiempo, dichas instituciones comenzarían a tomar los vicios de aquéllas que ya existen.
Los autores reconocen en general la necesidad de establecer nuevas instituciones con nuevos mecanismos y con responsabilidad en el área corporativa, los derechos laborales y el medio ambiente. Asimismo, reconocen que la única alternativa consiste en modificar la estructura de las instituciones financieras actuales.

El rasgo que ha caracterizado a la economía mundial a lo largo de los últimos 30 años ha sido la inestabilidad financiera y existen dos elementos centrales del comportamiento del mercado financiero durante las crisis recientes:

1. Volatilidad. Tendencia del mercado a registrar marcados ciclos de auge y pánico financiero.
2. Contagio: Incapacidad del mercado de discriminar adecuadamente entre los diferentes tipos de prestatarios.

Frente a un sistema caracterizado por virulentos efectos de contagio asociados a la amplitud y a la volatilidad de los flujos de capitales, se puede pensar en un nuevo modelo en donde exista una institución que actúe como prestamista internacional de última instancia. Dicha institución estaría encargada de observar: en primer lugar, el plano prudencial y, en segundo el plano monetario. Se trata de crear las bases de un sistema de regulación pública de la globalización financiera, en el cual el FMI podría ser la institución central.

La creación de un banco central mundial que actúe como verdadero prestamista de última instancia, ayudaría en el manejo de la liquidez internacional. La meta consiste en transformar al FMI para que desempeñe esa función, ya que actualmente no cuenta con recursos adecuados y se ocupa solo de operaciones de rescate; además, no tiene la capacidad de evitar los efectos del contagio.

Así como se requiere de un auténtico prestamista de última instancia, se necesita un financiador de contingencias, pero no ha habido consenso en relación a la forma en que deben ponerse a disposición del FMI los recursos necesarios para que dicho mecanismo funcione adecuadamente. El acuerdo consiste en que se autoricen emisiones adicionales de derechos especiales de giro durante épocas de crisis, y en que se fomente la utilización de los DEG para responder a los ciclos financieros como una divisa internacional.

Se deben fijar nuevos mecanismos de financiamiento de contingencia que garanticen un servicio estable y baja condicionalidad, paralelamente, deben definirse los requisitos para recurrir al financiamiento y verificar en que medida los cubren los solicitantes.

Stiglitz considera la necesidad de establecer redes de seguridad eficaces y resistentes. Ocampo nos habla de una "red de seguridad financiera" que ayude a evitar descalabros financieros, capaz de cumplir las funciones del banco central.

CONDICIONALIDAD

Se debe evitar que la condicionalidad, la imposición de múltiples condiciones a un país para que pueda recibir préstamos:

- se extienda a esferas relacionadas con el desarrollo económico y social, estas deben dejarse en manos de las autoridades nacionales,
- se aplique en áreas que competen a instituciones como la OMC,
- sea empleada para obligar a cualquier miembro a adoptar cierto tipo de régimen cambiario.

Stiglitz señala que la condicionalidad socava los procesos democráticos. Cavanagh, Wysham y Arruda señalan que el Fondo ha sido severamente criticado porque exige políticas económicas exageradas para conceder préstamos, aconsejan al organismo resolver la situación financiera actual y cerrar la brecha existente entre países ricos y pobres. Ocampo escribe que las "ventanillas" de baja condicionalidad deben incluir mecanismos orientados a evitar los fenómenos de contagio.

SIMETRIA, GOBERNANZA Y SOBERANIA

Los autores en general, están de acuerdo en que los flujos de información son imperfectos y las asimetrías en el acceso que tienen a esos flujos los acreedores y deudores son la principal causa por la que los mercados financieros experimentan desequilibrios.

Plihon reconoce que tanto el FMI como el BM requieren de una reforma radical en su gobernanza, de manera que el poder esté en manos tanto de países ricos como de aquellos inmersos en la deuda. Se debe reestructurar la forma en que se llevan a cabo las votaciones, reorientar la atención a las necesidades más urgentes de los diferentes miembros y dejar de favorecer los intereses de los que más tienen.

Reconocen que el proceso y los organismos que gobiernan la economía mundial deben transformarse: deben ser demócratas, rechazar el principio de los mercados libres, y ceder paso a nuevas definiciones, estrategias y conceptos de desarrollo en los que el sostenimiento ecológico, la participación y la igualdad constituyen el núcleo central.
Subrayan la necesidad de que los Estados cedan parte de su soberanía con el objetivo de alcanzar el bienestar social. Sugieren que cada Estado desempeñe el papel que le corresponde con democracia y honestidad.

Ocampo señala que tanto los países en vías de desarrollo como los más industrializados deben estar dispuestos a ceder parte de su soberanía para garantizar una estructura fuerte capaz de responder a las interrelaciones internacionales de las políticas nacionales. Considera de gran importancia la neutralidad del sistema financiero internacional y aconseja desarrollar un sistema integral en el cual se tomen en cuenta todas las propuestas para la reforma del sistema financiero y monetario internacional.

El consenso señala la necesidad de establecer medidas que evitan el contagio y que garanticen la coherencia global de las políticas macroeconómicas; de luchar por la representación de los países en vías de desarrollo en cualquier área de debate y, además cerrar el enorme abismo que separa a los países pobres de los industrializados.

"El consenso en general propone que la reforma debe comprender un conjunto de elementos interrelacionados relativos al manejo de la liquidez internacional, a la consistencia global de las políticas macroeconómicas y a las regulaciones financieras, todo lo cual sienta las bases para prevenir y manejar las crisis financieras; asimismo, debe extenderse al financiamiento para el desarrollo y a la solución de los problemas de endeudamiento externo aún pendientes"[13].

Las crisis financieras internacionales de las últimas décadas reflejan la ausencia de un desarrollo institucional similar a nivel global y una enorme asimetría entre un mundo financiero cada vez más sofisticado pero muy inestable. No existen instituciones apropiadas para la globalización financiera.

Existen varias propuestas razonables y concretas que delinean la estructura de un sistema monetario internacional más demócrata y eficaz; un sistema monetario internacional capaz de mejorar el defectuoso funcionamiento de la economía mundial.

Sin embargo, la probabilidad de que un sistema de ese tipo funcione es mínima debido a que los gobiernos del mundo desarrollado difícilmente accederían a poner en marcha reformas en favor de los intereses de los países más pobres. Además, detrás de los objetivos y metas de instituciones como el Fondo Monetario Internacional se encuentran los intereses de las naciones más ricas y poderosas del mundo. Y son las naciones desarrolladas las que deben fomentar la reforma de las instituciones financieras que gobiernan la globalización.

Para que el mundo pueda olvidar los diferentes tipos de crisis que ha enfrentado se requiere reformar radicalmente el sistema monetario y financiero internacional, limitar

---

[13] Jose Antonio Ocampo, "La reforma al sistema financiero internacional: Un debate en marcha", FCE CEPAL, Chile, 1999, p. 116.

la especulación financiera, utilizar la liquidez para incrementar la actividad productiva y reconstruir los sistemas productivos por medio de estrategias –distintas a las neoliberales–capaces de resolver los problemas de la pobreza.

Cada vez es mayor el número de organizaciones e instituciones que reconoce los peligros de una acelerada liberalización financiera de los mercados de capitales, que las políticas demasiado contractivas ocasionan más problemas de los que pretenden resolver y que las intervenciones masivas son deficientes. Comienza el debate sobre temas como la reestructuración a través de quiebras y moratorias, condonación de las deudas, el papel del Estado y los derechos laborales y medio ambientales.

Para agilizar el proceso de reforma, los países desarrollados y las instituciones financieras internacionales deben practicar lo que recomiendan. Los países subdesarrollados por su parte deben: administrar su presupuesto de manera más responsable y ordenada, eliminar barreras proteccionistas que benefician a los más ricos y perjudican a los más pobres, imponer regulaciones para evitar la especulación, exigir al Estado que actúe con mayor democracia y transparencia dejando a un lado el *malvado problema* de la corrupción, exigir a la comunidad financiera internacional el derecho a tomar sus propias decisiones en materia de inversiones y riesgos.

"El desarrollo consiste en transformar las sociedades, mejorar la vida de los pobres, permitir que todos tengan la oportunidad de salir adelante y acceder a la salud y a la educación. Este tipo de desarrollo no tendrá lugar si sólo unos pocos dictan las políticas que deberá seguir un país"[14].

No será fácil establecer un nuevo conjunto de reglas capaz de asegurar el funcionamiento de un orden monetario y financiero internacional estable, debido a que tanto las burocracias como los individuos adolecen de malas costumbres y como resultado, el cambio suele ser muy complicado.

Crear nuevas instituciones tal vez nos lleve a caer en los mismos errores y problemas que caracterizan a las instituciones financieras que manejan la economía mundial en la actualidad. No obstante, dichas instituciones pueden ser reparadas de manera que la globalización beneficie a los millones de personas que aun no ha beneficiado.

"Nos contamos, por lo tanto, entre quienes creen en la conveniencia de contar con un Fondo Monetario fuerte y con mecanismos de financiamiento eficaces, y consideramos que su actividad de vigilancia de las políticas macroeconómicas y su seguimiento del desarrollo de los mercados financieros debe fortalecerse, lo que le permitiría jugar un papel preventivo más amplio en el futuro. Pero también creemos que [...] debe tener como contrapartida no solo una mayor transparencia y evaluación de su labor, [...]

[14] Stiglitz, Ob. Cit., p. 313.

sino también la búsqueda de un consenso amplio sobre la condicionalidad aplicable a los créditos que otorga. Más aun, creemos que el no contar con un acuerdo amplio sobre esta materia puede terminar debilitando los mismos fundamentos sobre los cuales está construido"[15].

Queda un camino muy largo por recorrer...

[15] Ocampo, Ob. Cit., p. 13.

B I B L I O G R A F I A

- Aglietta Michel, Moatti Sandra, "El FMI del orden monetario a los desórdenes financieros", Akal, España, 2002.
- Arroyo Mercedes, "Stiglitz, Joseph E., El malestar en la globalización" en Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. VII, no. 403, España, 2002.
- Block Fred L., "Los orígenes del desorden económico internacional", FCE, México, 1977.
- Cavanagh John, Wysham Daphne & Arruda Marcos, "Alternativas al orden económico global. Mas allá de Bretton Woods", Icaria, España, 1994.
- Censi Florencia, "Las dos caras de la globalización", Revista electrónica Cambio Cultural, Argentina, 2003.
- Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional, Fondo Monetario Internacional, Washington.
- Chapoy Bonifaz Alma, "Hacia un nuevo sistema monetario internacional", UNAM, México, 1997.
- Chesnais François & Plihon Dominique, "Las trampas de las finanzas mundiales", Akal, España, 2003.
- Dawson Thomas C. "Stiglitz, the IMF and Globalization" A Speech to the Club of Washington, Departamento de Relaciones Externas, Fondo Monetario Iternacional, Whasington.
- Domínguez Laura, "El Sistema de Bretton Woods", Librería Santa Fe, Sucursal Virtual, Argentina.
- Driscol David D., "¿Qué es el Fondo Monetario Internacional?, Departamento de Relaciones Externas, Fondo Monetario Iternacional, Whasington.
- Ehrke Michael, "La nueva economía" en Análisis Político Internacional, Departamento de Diálogo Internacional, Argentina.
- Girón González Alicia, "El Sistema Monetario Internacional", UNAM, México, 2001.
- Gómez Laura, Arce Alberto, "El Fondo Monetario Internacional", Observatorio de la Globalización, España.
- Mantey de Anguiano Guadalupe, "La inquietud del sistema monetario internacional y el carácter político de la deuda del tercer mundo", UNAM, Facultad de Economía, México, 1989.
- Ocampo José Antonio, "La reforma del sistema financiero internacional: un debate en marcha", FCE, CEPAL, Chile, 1999.
- Paniagua Ruiz Rafael, Arriaga Navarrete Rosalinda, "El sistema Monetario Internacional", UAM, México, 1995.

- Pierotti Daniela, "La gestación del abominable: El surgimiento del FMI en el laboratorio global", Revista Electrónica El Mango del Hacha, Argentina, 2003.
- Salvatore Dominick, "Economía internacional", Prentice Hall, México, 1999.
- Saxe-Fernández John, "Globalización: crítica a un paradigma" UNAM, México, 2002.
- Snider Delbert A., "Introducción a la economía internacional", UTEHA, México, 1983.
- Stiglitz Joseph E., "El malestar en la globalización", Taurus, México, 2003.